

LA EDUCACIÓN SOCIAL:  
UNA APUESTA DESDE EL QUEHACER DEL TRABAJO SOCIAL

LEIDY YURANY SÁNCHEZ OCHOA

CÓDIGO 1121555

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA CALI-FACULTAD DE EDUCACIÓN  
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA ARMENIA -ESCUELA DE PEDAGOGÍA  
MAESTRÍA EDUCACIÓN: DESARROLLO HUMANO  
ARMENIA, QUINDÍO – 2014

LA EDUCACIÓN SOCIAL:  
UNA APUESTA DESDE EL QUEHACER DEL TRABAJO SOCIAL

LEIDY YURANY SÁNCHEZ OCHOA

CÓDIGO 1121555

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE  
MAGÍSTER EN EDUCACIÓN: DESARROLLO HUMANO, DIRIGIDO POR:

Dr. MARIO ALBERTO ÁLVAREZ LÓPEZ

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA CALI-FACULTAD DE EDUCACIÓN  
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA ARMENIA -ESCUELA DE PEDAGOGÍA  
MAESTRÍA EDUCACIÓN: DESARROLLO HUMANO  
ARMENIA, QUINDÍO - 2014

## *DEDICATORIA*

*A todos aquellos que en la educación hallan una luz de esperanza y transformación social.  
A mis sobrinos Martín, Juanita, Camila, Gabriela y Jessica, quienes llenan de amor y fuerza  
mi corazón, quienes viven nuevas formas de ser y estar en el mundo.*

## *AGRADECIMIENTO*

*A la vida, por darme la oportunidad de ser parte de tan compleja aventura  
A mis padres, mis hermanos y a Junior, por el amor y apoyo incondicional en este trayecto de  
aprendizaje y construcción  
A Mario Alberto Álvarez López, por acompañar los pasos de esta indagación iluminando el  
camino con su sabiduría y profunda sensibilidad humana.*

## CONTENIDO

Página

*RESUMEN – ABSTRACT*.....1

### **CAPÍTULO I**

1. LA EDUCACIÓN SOCIAL: UNA VÍA PARA REIVINDICAR LO COTIDIANO COMO EL ENCUENTRO DE SUBJETIVIDADES.....3

2. LA EDUCACIÓN SOCIAL: LA RESPONSABILIDAD COMPARTIDA DE CONSTRUIR SOCIEDAD, EL LUGAR DEL SUJETO INDAGADOR Y SU RELACIÓN CON EL MUNDO.....7

### **CAPÍTULO II**

3. TENSIONES E INQUIETUDES EN TORNO AL ROL EDUCADOR DEL TRABAJADOR SOCIAL.....19

3.1 TRASEGAR HISTÓRICO DEL TRABAJO SOCIAL.....23

3.2 CONCEPTO DE TRABAJO SOCIAL.....30

3.3 ACERCA DEL TRABAJO SOCIAL EN EDUCACIÓN.....33

3.4 A MANERA DE SÍNTESIS.....37

### **CAPÍTULO III**

4. RASTREANDO LOS SENTIDOS DE EDUCACIÓN SOCIAL EN EL TRABAJO SOCIAL.....38

5. LÓGICA DE MARCO.....51

## **CAPÍTULO IV**

6.	METÓDICA.....	57
7.	CIERRE APERTURA .....	62
7.1	RESULTADOS Y CONTRASTACIONES.....	62
7.2	LA EDUCACIÓN SOCIAL: UNA APUESTA CRÍTICA PARA TRANSITAR DE LA ASISTENCIA A LA TRANSFORMACIÓN.....	72
8.	EL ACTO EDUCATIVO EN TRABAJO SOCIAL: COMUNICARLO LO HARÁ VISIBLE.....	76
9.	REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS.....	79
10.	ANEXOS.....	82

## RESUMEN

La obra de conocimiento plantea algunos desafíos para la profesión del trabajo social desde el campo de la educación social, haciendo un recorrido histórico de estos dos saberes que confluyen en prácticas transformadoras; reconociendo en ellos los dilemas disciplinares y el amplio horizonte para promover el apoyo social. Se acude a la educación para suscitar reflexiones en el quehacer y práctica cotidiana, buscando esclarecer cuáles son esos rasgos del acto educativo enfocados más al ámbito socio comunitario que al escolar y familiar. El lector se aproximará a una reflexión en torno a los sentidos que están adquiriendo las modalidades de la educación social y los sentidos de humanidad, que convocan repensar nuestra praxis y la responsabilidad ética para trascender paradigmas del pensamiento tradicional en ciencias sociales.

El presente texto desarrolla postulados alrededor del acto educativo intrínseco en el quehacer del trabajo social y la sospecha sobre la escasa visibilización que se le ha otorgado por prevalecer acciones enfocadas a la intervención y al asistencialismo. De esta manera, se traza un camino producto de la indagación a través de la experiencia de la maestría y de sus horizontes de sentido.

Palabras claves:

Trabajo social, rol educativo, responsabilidad ética, apoyo social, educación social, pedagogía social.

## **ABSTRACT**

The knowledge work proposes some challenges to the social work profession from the social education field, doing a historical route of these two types of knowledge what converge in transformative practices; recognizing the disciplinary dilemmas in them and the wide horizon to promote social support. Go to education to provoke reflections on the work and daily practice, looking to clarify what are those features of the educational act focused more to the social community that the school and family scope. The reader will approximate a reflection on the senses that are acquiring the modalities of social education and the senses of humanity, which convene for rethinking our praxis and the ethical responsibility to transcend paradigms of traditional thought in the social sciences.

This text develops postulates around the intrinsic educational act in the social work task and the suspicion about the low visibility that has been granted for prevailing actions focused to the intervention and the welfarism. In this way, is charting a way, product of inquiry through the mastery experience and their horizons of sense.

Key words:

Social Work, educational role, ethical responsibility, social support, social education, social pedagogy.

## CAPÍTULO I

### 1. LA EDUCACIÓN SOCIAL: UNA VÍA PARA REIVINDICAR LO COTIDIANO COMO EL ENCUENTRO DE SUBJETIVIDADES

El mundo ofrece al sujeto de hoy múltiples formas de acceder al mercado, a la información, a los medios de comunicación, a modos de vida y a prácticas cotidianas a través de la interacción social, de los referentes de moda o la publicidad del momento y de las TIC, esto exige al ser humano -en busca de su libertad y felicidad- hacer lecturas de lo que sucede y acontece a su alrededor y consigo mismo y lo que implica pensar en las funciones que cumple la educación; ya que constituye una manera legitimada para adquirir conocimientos, instaurar patrones de orden, moralidad y regulación social, además formar para la vida productiva y la movilidad social. Pero se generan inquietudes cuando la educación es pensada para comprender nuestra existencia en el mundo, nuestra vida en sociedad y las relaciones que allí culturalmente se tejen, nuestra cotidianidad y competencias para afrontar problemas y dilemas humanos, por esto ¿en qué medida y desde qué perspectivas la educación está siendo reflexionada?, en la vida cotidiana ¿qué prácticas educativas se gestan y qué lecturas se hacen desde la profesión del trabajo social?, ¿Hay responsabilidad ético-política en las propuestas que están emergiendo?

Ahora bien, el presente trabajo de grado condensa algunas aproximaciones y reflexiones en el ejercicio de indagación sobre el acto educativo que subyace en el quehacer del trabajo social, revisión que demanda un reconocimiento de los desarrollos teóricos, intelectuales y sociales. Esta indagación ha implicado hacer desplazamientos humanos, conceptuales y prácticos, siendo este

postgrado una experiencia de vida que inevitablemente remueve el pensamiento crítico y la vivencia, convoca a la reflexión del sujeto y la relación con los otros en términos de alteridad e intersubjetividad.

Pensar la educación social en cualquier contexto tendrá siempre una reflexión pertinente por su relación con las construcciones sociales, culturales, políticas y con una concepción o ideal de desarrollo, siendo esta una apuesta por la formación de sujetos con valiosas capacidades para ser mejores ciudadanos o para disponer de condiciones para una mejor calidad de vida. Desde esta perspectiva, el trabajo social despliega acciones que se articulan con postulados de la pedagogía y educación social, confluencia de saberes en deconstrucción y posibilidades de educar en escenarios cotidianos.

*La obra de conocimiento* está enmarcada en la línea de indagación desarrollo humano, la cual según la estructura de la maestría “alude a reconocer características del propósito humano del educar, del sentido dado en tiempos recientes a la formación y de la manera como esto se traduce en desafíos a la educación; este enfoque suscita un llamamiento a pensar las posibilidades mismas para la humanidad en rasgos planetarios; algo que supone trabajo intelectual que permita pensar lo educativo como acto de humanidad”.

Estar inscrito en esta línea permite moviéndose en un campo de comprensiones de la sociedad que tenemos y soñamos, convoca a repensar nuestro rol en el mundo y las posibilidades de educar para una mejor calidad de vida, por ello un llamado a las múltiples alternativas educativas en los escenarios distintos a la escuela y la familia. Lo anterior, apunta al estudio del desarrollo desde las dimensiones éticas, estéticas, ecológicas, culturales y sociales del ser, porque no solo las condiciones biológicas y cognitivas son importantes, una mirada integral y compleja, una combinación de razón y emoción. La necesidad de humanidad aflora y buscar alternativas esperanzadoras acordes al contexto implica comprender la sociedad actual y

cómo desde el ámbito profesional, académico, intelectual y social se está aportando a dicha construcción.

Este trayecto, el del trabajo de grado, empieza con un reto: de profundizar sobre algunas voces y rostros que se esfuerzan por construir un mejor futuro, sin demandar protagonismo pero sí merecer la visibilización. Para ello, se parte de premisas como el reconocimiento a la diferencia, la diversidad y multiculturalidad, la dignidad compartida y las posibilidades de realización personal, familiar y social a través de la educación -no como única vía- siempre esperanzadora en sociedades que luchan por vivir mejor.

Para orientar la lectura del presente texto, en primera instancia se hace apertura con la autoecobiografía, una estrategia integradora de la reflexión del sujeto y el asunto de conocimiento en el proceso de indagación; experiencia vital y esfuerzo intelectual por develar los sentidos humanos del educar en la *paidocenos*<sup>1</sup>.

En segunda instancia, se harán visibles las tensiones y preocupaciones epistémicas en cuanto a los rasgos del rol educador del trabajador social, siendo necesario hacer una aproximación a su trasegar histórico en Europa, Estados Unidos, América Latina y Colombia; así como se explorarán elementos que conceptualizan la profesión, su identidad y su perfil educativo.

En tercera instancia, se potenciará la idea de indagación que inspira este trabajo a través del contexto epistémico, exponiendo el diálogo con los teóricos a fin de nutrir el cuerpo argumentativo del estudio.

---

<sup>1</sup> Las *paidocenos* (grupos, barrios, pueblos, comunidades de vecinos, instituciones) deben ser apreciadas por los educadores. Constituyen medios espontáneos, con frecuencia más eficaces que los artificiales o institucionales. Estos entornos educan más por contacto que por normativas y directrices. Ofrecen ámbitos de experiencia viva más que programas previstos.

Finalmente, se enuncian los ires y venires propios del recorrido trazado, resaltando el significado de entrar en diálogo con otros respecto a los objetivos propuestos en esta investigación, presentando las interpretaciones y comprensiones con base en los resultados de la entrevista como técnica utilizada. A manera de cierre-apertura, se aspira que este pequeño aporte construido con profundo interés genere inquietud y motivación en aquellos que transitan el campo de acción social y así mismo se vislumbren sujetos reflexivos ante un mundo que no es fácil de afrontar, haciendo del acto educativo un potente ejercicio de transformación en los diversos escenarios de la vida.

## 2. LA EDUCACIÓN SOCIAL: LA RESPONSABILIDAD COMPARTIDA DE CONSTRUIR SOCIEDAD, EL LUGAR DEL SUJETO INDAGADOR Y SU RELACIÓN CON EL MUNDO

El interés por conceptualizar y reflexionar la educación, la sociedad y el rol educativo del trabajador social, va más allá de la necesidad o exigencia de un proyecto de grado. Este ejercicio autoecobiográfico es la muestra de cómo desde mi infancia se fueron gestando y en etapas posteriores fortaleciendo, las semillas de lo que hoy hizo estallar esa sensibilidad social, conduciendo a movilizar percepciones y conceptos de la vida en sociedad, del desarrollo humano y de las amplias posibilidades de la acción social o socioeducativa; claro sin aspiraciones universalizantes del saber.

Construir la autoecobiografía se produce al combinar emoción, autorreflexión y diálogo; implica un sujeto que indaga, una época y una historia social, en este sentido, evocar aspectos de la infancia hasta la adultez podría dar visos de comprensión a los asuntos humanos desde un territorio o lugar en particular y los potenciaría como insumo vital de apuestas epistémicas en el campo de la educación y el trabajo social. En estas condiciones, ¿cómo no ser parte del asunto de conocimiento? ¿Cómo obviar toda una mirada encarnada de los imaginarios en retrospectiva y en presente? Definitivamente, el sujeto indagador no está externo en este proceso porque participa en la construcción de conocimiento con sus experiencias y esfuerzos cognitivos.

*Tránsitos*<sup>2</sup>

Hay pasos que no son en vano...

---

<sup>2</sup> Este apartado da relevancia a lo que la autoecobiografía busca significar en un ejercicio de repensar la experiencia vital.

...De la crianza en la primera infancia dentro del núcleo familiar (en un pueblo tolimense donde crecí), a una escuela católica cuando el aprestamiento y la socialización en el ámbito escolar no tenían grados previos a los 5 años de edad, de allí al ingreso a una escuela laica pública debido al temible rol docente de mi primera “maestra”, quien sin carisma la única manera de ser recordada es por su autoritarismo; en ese momento un apoyo indiscutible de mis padres, quienes no concebían la hostilidad como parte de la enseñanza. Luego, una secundaria de gratos momentos sin los artefactos tecnológicos de hoy que nos inundan y enajenan con los alcances de globalización, esta etapa facilitó moldear y canalizar habilidades y expectativas frente a un proyecto de vida académico orientado al trabajo social como profesión.

En la universidad pública mi esquema mental amplió los horizontes y miradas del mundo ante el abordaje de diversos temas de disciplinas de las ciencias sociales y humanas... Prejuicios de todo tipo sacudidos y removidos, unos se transformaron, otros se arraigaron y lo más importante los dilemas éticos – sobre todo el rol de un ciudadano coherente- se conservaron, esta vez de modo más visible y no menos importante que años atrás, cuando las críticas eran lanzadas a figuras de autoridad más próximas ante la incoherencia entre su decir y hacer. Prontamente el ingreso al ámbito laboral me acercó a realidades que ameritan supuestas acciones pre-establecidas y en las que no necesariamente se ve al otro como sujeto en humanidad y autonomía, solo queda actuar con eficiencia porque quizá sea esa la premisa principal para el sistema utilitarista en que nos hallamos.

En tiempo kairós ha sido la experiencia de formación en *educación y desarrollo humano*, en ires y venires, de zozobra y certidumbre, de aprendizaje y desaprendizaje, implicando hacer lecturas desde otros lugares, como un esfuerzo de desviar el peso de la tradición positivista que dificulta ver más allá

de lo instituido universalmente y también más allá del bombardeo de información que asfixia y aturde con el auge de la globalización.

Otros escenarios de aprendizaje y socialización han sido transversales a la institucionalidad de la familia y sistema escolar; la calle, la cuadra, el barrio, la esquina, el café, el bar... el grupo, el amigo, el vecino, el extraño<sup>3</sup>, el que ostenta un prestigio social, todos somos potenciadores de acontecimiento.

La exposición al mundo con independencia, me enseñó de manera de manera indirecta el lado oscuro de la vida, la inseguridad, la violencia en distintas formas, la intolerancia, la inequidad, la miseria, la corrupción, la falta de gobiernos comprometidos con lo social, estos y otros fenómenos reafirmaron el profundo interés por la educación en cualquier ámbito de la vida, hoy tomando fuerza desde el quehacer que representa una profesión objeto de discusiones y discernimientos, que desembocan en reflexiones para ejercer un rol cada vez más pertinente y claro.

Con lo anterior, no pretendo decir que mi destino estaba predeterminado a una profesión, sino que esos pasos andados aportaron a pensar hoy desde mi quehacer un asunto en particular, que apasiona y exige un alto compromiso académico, intelectual, político, ético y social. Emerge de este ejercicio reflexivo, el peso de la herencia -no solo educativa- que lleva consigo el sujeto y será legado para otros, es sugerente la propuesta que hace Carlos Skliar cuando afirma que “para pensar la educación en términos de acontecimiento es necesario, además, no ya la deconstrucción de herencia educativa, sino tal vez, un apartarse de la tradición, esa tradición en cuyo nombre abusamos de la

---

<sup>3</sup> Dice Zygmunt Bauman que el rasgo más sorprendente y desconcertante de los extraños es que no son ni vecinos ni forasteros. O, mejor dicho – para nuestra mayor confusión, turbación y terror – son (o serán, ¿Quién sabe?) ambas cosas: forasteros con características de vecinos; vecinos forasteros. En otras palabras, extraños; socialmente distantes aunque físicamente cerca (2002; 175).

inmovilidad, del quietismo” (2005: 40). Con ese apartarse de la tradición, ese ser infiel a la herencia como lo denomina el autor, el educador se convierte en un mediador no solo en procesos educativos como la tradición lo ha planteado, sino acompañante y potenciador de momentos enriquecedores en los que el educando así los reconozca; dinamizando ambientes de aprendizaje donde se posibilite el acontecimiento; el encuentro con el otro y lo otro.

Viviendo es que se aprende, popularmente se dice, a esto le agrego conviviendo -lo Eco- se aprende porque avanzar por el ciclo vital es hacer historia personal y colectiva. No estamos solos y eso la globalización ha demostrado que ha cambiado, por ejemplo en la forma de ser, estar y comunicarnos en el mundo, las relaciones con los demás están siendo reconfiguradas, llevando al individualismo, anonimato e indiferencia ante los problemas y situaciones comunes, por ello las añoranzas de solo algunas décadas atrás donde -sin satanizar la tecnología de hoy- los vínculos comunitarios y solidarios conservaban un valor distinto en las interrelaciones.

Como ya se hizo notar, la globalización sigue siendo asunto de discusión, ha contribuido a que los sistemas de relaciones sociales se modifiquen y se reconfiguren. Es curioso como a pesar de disponer de mayor información y servicios tecnológicos, conocer otras culturas que antes parecían demasiado lejanas, entre otros muchos beneficios, a la educación esto pareciera no ser tan útil y los contextos lo demuestran con el aumento de problemáticas sociales, carencias en construcción de ciudadanía y cuidado del ambiente, las manifestaciones de violencia y otros factores semejantes controversiales.

Además, la globalización ha influenciado en las transformaciones sociales, no significa que debemos responsabilizarla de todos los efectos negativos, quizá países como Colombia no están suficientemente preparados para enfrentar los cambios globalizantes, permitiendo una enajenación camuflada bajo títulos de

supuesta libertad. La globalización supondría un fenómeno que ayudara a una mejor calidad de vida para afrontar el mundo de hoy, disponer de herramientas para resolver conflictos, expandir las relaciones sociales, intercambiar saberes, dotar la escuela de instrumentos y estrategias que permitiesen didácticas acorde al aprendizaje de niños y jóvenes, entre muchos otros, pero lo que hallamos es un panorama un tanto desolador, una barrera que aísla de valores para cultivar la convivencia ciudadana, la protección del ambiente, la cooperación y la solidaridad.

Paso ahora, a otro asunto: la crianza, la vida cotidiana, la formación académica y la experiencia profesional en trabajo social, han movilizado intereses en torno al asunto educativo, especialmente a lo que concierne en pensar el rol *Educador*, reflejado en el padre de familia, el ciudadano, el grupo, la comunidad, los agentes sociales u otro adulto que reconozca que en su poder está contribuir a su propia educación y a la de otros. En mi experiencia, podría arriesgarme a afirmar que dentro del amplio campo de acción social de la profesión, la educación social hace presencia como un acto consciente o no consciente, y está mediado por la responsabilidad con el otro, en un propósito por contribuir a transformaciones personales, familiares y sociales; en consecuencia la educación representa un tesoro para la humanidad, a través de la cual se forma para la vida en sociedad.

Durante los estudios en trabajo social cursé espacios académicos en los que no recuerdo haber abordado la educación social, sí una asignatura de educación y desarrollo, pero sin la particularidad que caracteriza la pedagogía social y su objeto de estudio, que es la educación social, la cual considero que hoy está estrechamente relacionada con el trabajo social y debería incluirse en el currículo y más allá de esto, debería ser objeto de estudio y reflexión a través de la praxis en escenarios ávidos de construcción de un sujeto participativo, ético, crítico y sensible.

Pensar cualquier asunto de conocimiento en ciencias sociales está relacionado con ese sujeto pensante, quien al indagar, participa y afecta las comprensiones del proceso de investigación. Dar reconocimiento a ese lugar axiológico y hereditario es una posición pertinente para hablar del sujeto en su posibilidad de hacer historia, que tiene poder de decisión y acción, de crear e instituir su mundo social.

El panorama de una sociedad como la nuestra, excluyente, inequitativa, injusta, corrupta, donde las víctimas se hacen evidentes día a día a través de múltiples medios de comunicación o cara a cara, son la razón para cultivar una esperanza frente al cambio y por ende conlleva auto examinar nuestro rol en la sociedad, el pequeño aporte que cada uno puede brindar en un mundo inmenso y abrumador, pero igualmente maravilloso. Al elegir el trabajo social como profesión, quise ocuparme en labores que estuvieran relacionadas con el apoyo y el estudio de poblaciones en condiciones de vulnerabilidad -sin excluir otros actores-, una práctica que me dignificara y que no me ubicara como *idiota útil* del sistema, sino que permitiera contribuir al cambio de una sociedad, quizá a veces desde el asistencialismo pero igual bajo principios enfocados a ayudar al otro, sin resolverle los problemas, sin pretender ser héroe o salvador, sino ser un agente social y educativo que desempeña funciones de promoción, prevención y atención a otros seres humanos con alguna situación de desventaja social.

Creer en un país como el nuestro, hace que la capacidad de asombro se agote ante las más aterradoras formas de oprimir, violentar e ignorar al otro, pero es allí donde debe emerger el amor por el planeta a pesar de la falta de consciencia, un sentimiento de responsabilidad social y de fe en una humanidad por construir y deconstruir un futuro mejor. Nuestra sociedad es territorio de múltiples problemáticas que afectan a la población, analizar estos eventos como problemas sociales y como fenómenos agudiza la sensibilidad,

impacta y hace confusa la realidad que se presenta ante miradas ingenuas y temerosas en el ejercicio de teoría-práctica en contextos de sufrimiento humano o necesidades insatisfechas. Pero asombra más, saber que la educación en general y específicamente *la informal* o social sea mediatizada o influenciada por aspectos de poder, reduccionismos académicos, institucionales, culturales o prácticos.

Pensar la educación social desde el campo profesional del trabajo social, surge por una parte debido a la formación y práctica en esta dirección, lo cual ha sido una elección de vida y ha permitido comprender escenarios sociales problemáticos y aportar de alguna manera desde una mirada transformadora, un quehacer en el que la interacción y diálogo con el otro toma fuerza, un ámbito de potencias para la construcción de una sociedad mejor en términos de convivencia pacífica.

El trabajo social en América Latina y Colombia aún tiene un largo camino que trazar y recorrer, para consolidar en su práctica profesional y saber disciplinar. Si bien es cierto que se deben reconocer las dificultades históricas, también se deben hacer visibles sus fortalezas y apuestas de transformación, unas ancladas a la pedagogía u otros saberes.

Consecuentemente, la elección de la maestría Educación: Desarrollo Humano, representa un rasgo del interés profundo por otras vías de la educación distintas a la formal, un desafío por miradas transdisciplinares, sin reduccionismos del educar solo en determinados escenarios, no solo el maestro educa ¿Cuántos seres anónimos en el día a día educan de una u otra manera? Esta pregunta abarcaría una extensa descripción de sujetos y situaciones particulares que pueden representar ese acto tan humano como es el educar.

Por otra parte, este interés de indagación surge alrededor de reflexiones que han permeado mi vida llegando a la convicción que la educación *formal* es solo una parcela de todo lo que implica la educación, es decir, una educación en este caso en términos culturales, éticos, de humanidad y construcción de la vida social. Dichas reflexiones nacen al identificar que existe una brecha entre la teoría que enseña la universidad y la práctica profesional, adentrarse en los ámbitos socio político y económico permite hallar la realidad con otros matices, por tanto el *deber ser* que se propone la universidad mantiene distancia con la realidad, entonces ¿Qué sucede con las múltiples profesiones que apuntan a un tipo de desarrollo humano y social, de educación y a fines solidarios con el otro?, ¿cómo sobrellevar las cargas de contradicción y desesperanza de una sociedad con grandes problemáticas sociales?

Por lo anterior, la importancia de maestros responsables en su labor y de quienes los sustituyan en *aulas expandidas*. Recuerdo mis profesores de escuela y universidad, clasificados en superficiales categorías de “*excelentes, buenos, malos, regulares*”, quizá las mismas categorías que muchos docentes hacen sentir en sus estudiantes; no puedo negar la gran admiración y respeto por aquellos que a mi parecer eran “*excelentes*”, que por sus clases magistrales y carisma, me envolvían en un mar de dudas, de asombros, de motivación e interés, de claridades e incertidumbres. Esto para hacer la analogía con el rol de los adultos en general, padres, representantes políticos y profesionales para mencionar algunos, aquellos que se supone *saben algo y cómo enseñarlo*, figuras de *buen ejemplo* para la formación de otros, allí está en juego la ética definitivamente, además del conocimiento y la experiencia.

Algunos de los cuestionamientos que he formulado a lo largo de mi vida, han estado enmarcados en las relaciones entre los individuos dentro de contextos sociales particulares, entre los que a mi percepción se hallan contradicciones que afectan lo humano; específicamente postulo la religión, el poder, la moral y

la ética como elementos utilizados para justificar la segregación, la discriminación, la violencia e incapacidad para tolerar o, todo lo contrario tolerar en exceso que se termina sin comprender la aceptación o resignación ante el tema de la *diferencia*. En este sentido coincido con muchos autores que consideran que la educación es una vía esperanzadora en una sociedad como la nuestra, ¿qué tipo de educación? Allí está el dilema. Por el solo hecho de ser humanos, la contradicción aparece, cuesta sostener coherencia entre lo que se piensa, se dice, se siente y se hace, la cultura nos moldea para actuar y construir imaginarios según los contextos, de allí que no se trata de satanizar los prejuicios, creencias, formas de vida o ideologías de quienes tienen una responsabilidad educativa, todos estamos impregnados de estos y son necesarios en la vida diaria, lo que genera curiosidad es cómo se promulga con facilidad unos principios, valores y necesidades formativas, pero sobre quienes recaen responsabilidades de fomentarlas, pueden llegar a actuar desde la ideología personal y, no desde el lugar profesional y ético.

En mi quehacer actual (trabajo con niños, niñas y adolescentes bajo medida de restablecimiento de derechos, y sus familias) me he preguntado si la educación social se manifiesta en el apoyo social que se ejerce, identificando que el acto educativo social emerge como posibilidad de socialización, aprendizaje, encuentro humano, de crear y recrear la realidad en busca de resolver situaciones conducentes a mejorar la calidad de vida. Mi percepción es que no se le ha prestado suficiente importancia a lo educativo desde el trabajo social, sino que el asistencialismo e intervencionismo han marcado la historia de esta profesión. Considero que existe el acto educativo implícito en este quehacer, solo que implica pensarlo, reconfigúralo, más aun cuando en Colombia hablar de educación social es reciente (desde hace algunas décadas) y por tanto los referentes latinoamericanos son fundamentales para el estudio que se propone, esto paralelo al gran marco que ofrece Europa, donde tiene sus inicios.

Aunque con matices románticos la propuesta de Edgar Morín, inspira la construcción de seres o ciudadanos planetarios, para lo que la educación juega un papel que se debe continuar descifrando y reconfigurando, independientemente del lugar geográfico. Problematizar el papel del educador, de aquel que educa fuera de las aulas escolares, que se acerca al individuo, al grupo, a la comunidad, a la familia, a los distintos grupos poblacionales, y que compromete su sentido de humanidad, es quizá un primer comienzo para la indagación, pretensión que propongo abordar desde interpretaciones del campo de la educación social.

Podemos ahora abordar los interrogantes en torno al tipo de relación entre educador-educando, terapeuta-paciente, investigador-sujeto de investigación. Si existen métodos o herramientas para evaluar y diagnosticar a los estudiantes o pacientes, ¿quién evalúa y diagnostica a los profesionales del campo educativo (social)?, laboralmente se puede ser eficaz y eficiente, cumplir con requisitos y diligenciamiento de múltiples formatos e informes, denominaciones de calidad para el sistema institucional; pero en esencia la calidad que involucra humanidad y responsabilidad porque se trabaja con seres humanos ¿dónde está?, ¿Cómo se está repensando el rol educador desde la profesión del trabajo social? ¿Qué criterios implica reflexionar la función educativa?, ¿Cuáles son las pretensiones educativas en proceso de intervención psicosocial con población vulnerable/marginal? ¿Qué tanto influyen las ideologías, prejuicios y creencias personales en la práctica profesional educativa? Cuestiones todas estas que ameritan respuestas desde el quehacer, incluso desde cualquier disciplina de las ciencias sociales, pero, por otra parte se hace urgente pensar también el cómo se está asumiendo y percibiendo el rol del sujeto que hace parte del contexto o situación estudiada, llamado “usuario”, “cliente”, “paciente”, persona que recibe la atención, intervención o acompañamiento ¿Es un sujeto con voz o un simple instrumento de intervención? ¿Es percibido como un actor de cambio o una víctima, un

marginado, un individuo receptor de ayuda, de información o de intervención?  
¿Qué siente y piensa ese sujeto de su situación y del apoyo que recibe?

Hasta aquí, considero que la educación social sería una forma para reflexionar y comprender la acción social y educativa, siendo la perspectiva ética una preocupación existencial que ha permeado las aproximaciones de tipo académico, profesional y personal. La educación es un proceso permanente y esperanzador para la formación de seres humanos que procuran pensar y actuar con autonomía, que contribuye a la construcción de una sociedad *mejor*, reconociendo sus modalidades, falencias y fortalezas o reconociendo que no es la salvadora del mundo, ya que va de la mano con la crianza y otros asuntos humanos.

Haciendo una reflexión en retrospectiva, podría asegurar que más que los frutos e inquietudes a partir de las experiencias académicas, fue una preocupación existencial la que me llevó a pensar en este asunto de la educación social. La dinámica misma de la vida, que por cierto conlleva un equilibrio extraño a pesar de las crisis y los altibajos, muestra a muchos ojos de esta época, que la vida es contradicción, que así como lo humano puede desplegar sensibilidad, arte, creatividad, humildad, solidaridad y hermandad, también puede desbordar los pensamientos más *absurdos* y sorprendentes de violencia, crueldad, intolerancia, atropello contra la misma raza humana y contra el planeta, tomar consciencia será una tarea sin fin, este contraste de las dos caras de lo humano generan consensos y disensos en temas de humanidad, lo cierto es que grandes esfuerzos se han adelantado para promover sentidos de convivencia, protección del medio ambiente; la instauración de formas normativas como promulgar la ley no es suficiente, no trasciende si realmente no existe una voluntad humana transformadora, la regulación es necesaria para establecer mínimos de convivencia pero la cultura representa el poder -no predeterminado- que socialmente construimos para

vivir de maneras según los contextos y los recursos que dispongamos o creemos, configurando así estilos de vida y miradas de lo que es el mundo.

En el quehacer de profesiones de las ciencias sociales podríamos preguntarnos ¿vivir y trabajar al servicio del sistema o al servicio de cada sujeto y su vinculación solidaria con los demás? Es una pregunta que se debe formular en términos de sensibilidad y pasión por el trabajo que se elige, exige una revisión en doble vía, por una parte la formación para la vida productiva y por otra la realización personal desde esta misma elección; aunque tener la oportunidad de ingresar a la educación superior en nuestro país sea un privilegio y no siempre la opción profesional sea consecuente con los sueños y aspiraciones, a pesar de ello, sea cual fuera el camino a seguir, siempre existe el anhelo de perseguir mejores condiciones de vida a nivel individual y un noble acto de contribuir con un granito de arena a la sociedad.

Enfrentar la mayoría de edad, como en la formación académica enseña la modernidad, permite pensar en la autonomía de los seres humanos para tomar decisiones en su propio destino, de forjarlo y no culpar a otros de los fracasos, aquí la educación abre todas las posibilidades de formación integral, ubicándolo en un plano ético, político, socio cultural y socio económico. Luego de exponer lo anterior, y habiendo dado valor ontológico y axiológico a los dilemas que movilizan y cuestionan la educación del sujeto para asumir un lugar visible, se propone dar paso a la problematización en torno al papel educador del trabajador social -en el marco de la educación social- manteniéndose a cierto margen de esa educación desbordada por los estándares de calidad y reducida al sistema escolar. Papel que probablemente desentrañe apreciables rasgos profesionales del trabajador social como agente educativo y de cambio social.

## **CAPITULO II**

### **3. TENSIONES E INQUIETUDES EN TORNO AL ROL EDUCADOR DEL TRABAJADOR SOCIAL**

Este capítulo propone revisar algunas de las tensiones teórico-prácticas a raíz del análisis y la búsqueda de claridad del acto educativo que se presume subyace en el quehacer del trabajo social, haciendo cierto distanciamiento del sistema educativo formal, sin excluirlo del todo -al igual que la familia-, del ejercicio que desde dicha profesión suscita inquietudes y preocupaciones respecto a las particularidades en sus funciones y fundamentos.

La historia del trabajo social en sí misma es problematizadora e incluso la educación social, lo que motiva a revelar más adelante sus recorridos y discernimientos, porque primero se debe plantear que ese lugar que se asume para comprender el asunto de conocimiento implica reconocer cómo se realiza aproximación al mismo, es decir, la perspectiva investigativa y el reconocimiento del contexto. Es por ello que, a diferencia de la forma tradicional de la investigación social, la indagación de este trabajo constituye rasgos vitales para el sujeto, quien está presente en la acción y abstracción del proceso, en esa búsqueda de sentidos a través de las tensiones que hacen parte de la construcción de conocimiento.

Desde la gnoseología y los criterios de verdad, por ejemplo, estos se han transformado, lo verdadero y lo objetivo ha tenido un giro: de la estricta racionalidad y validez se ha pasado a la reflexión profunda de situaciones de la realidad en que las verdades no son universales y los criterios de veracidad no son una prioridad, centrando la investigación en la relación sujeto-conocimiento y no asumiendo el conocimiento como infalible e universal, sino reconociendo

las especificidades espacio temporales y la alteridad que arroja la emoción, propia del sujeto como la racionalidad.

Desde lo ontológico, el sujeto ya no es externo a la realidad, en la indagación construye las realidades sin usar lupas de objetividad positivista para examinar su objeto de estudio. Desde la axiología, se deja atrás la separación abrupta entre sujeto – objeto y el lenguaje neutro, pasando a una relación integral y a un lenguaje intencional. En esta dirección, la indagación tiene un sello diferente al posicionar elementos de subjetividad, desarrollo humano, localidad y criterios de investigación cualitativa con rigurosidad, siendo para ello respetados los constructos históricos y epistemológicos que han constituido la investigación en las ciencias sociales, a pesar de las críticas y variaciones a postulados universales.

Por otro lado, partiendo del reconocimiento del contexto al abordar el campo educativo, este convoca múltiples discursos y atribuye responsabilidades a toda la sociedad, a la escuela, a la familia, a los medios de comunicación. En efecto es común escuchar que la escuela está en crisis, que el contexto social problemático ha transgredido las paredes de las aulas escolares, que la familia con sus cambios estructurales y funcionales hace difuso su rol formador, además que la institución en general está en decadencia. A la educación formal, se le han asignado grandes desafíos y responsabilidades que quizá no sean solo de su competencia, sin darle la relevancia que ameritan otras formas y escenarios para que los seres humanos se formen integralmente, tal como es la educación social y para pretensiones de este proyecto se elige el marco de la profesión del trabajo social, en la cual se requiere hacer delimitaciones en los intereses de estudio, puesto que no toda intervención social desde el campo en mención corresponde a actos o intenciones educativas. Así es, como se hace importante pensar qué de *lo social* constituye ese acto educativo, cuáles son las características que lo destacan y cómo los trabajadores sociales lo efectúan

en relación no al sistema institucionalizado o formal, sino en términos de educación social, tema relativamente reciente en América Latina y en especial en Colombia.

Pareciera que dentro del ejercicio profesional de trabajo social, no se asumiera a consciencia la práctica educativa -no formal- y quizá para los casos en que se reconoce, podría tornarse secundaria, ya que el estatus de la educación escolar tiende a arrasar el tema con su legitimidad e historia, abriéndose un camino por recorrer en lo que concierne a prácticas educativas reflexionadas desde diversos escenarios y problemáticas sociales, las cuales por lo general afectan directamente a la población en situación de vulnerabilidad o grupos excluidos. Es un hecho que el trabajador social interviene o apoya socialmente en este sentido, apostando por transformaciones para una mejor calidad de vida de las personas.

El campo de acción del trabajador social en Colombia en cierta medida se moviliza en respuesta a proyectos de intervención social, para responder a necesidades contextualizadas y supeditadas a políticas públicas, con base a elementos predeterminados, previamente definidos e instituidos, pero ¿dónde queda el reconocimiento de encuentros de aprendizaje que están marcados por otras lógicas y posibilidades de acontecimiento humano? Por ello es importante reflexionar el papel de los trabajadores sociales en el campo educativo y específicamente las funciones de la educación social, para este caso los profesionales que se desempeñan en el departamento del Quindío y que podrían en su práctica presentar rasgos relevantes, fruto de la experiencia educativa social.

En la búsqueda de alternativas para comprender la compleja tarea de *Educar* en la intervención desde el trabajo social, se podría reflexionar en torno a ¿cómo se está asumiendo el papel de agente educativo? Si un profesional en

trabajo social se acerca a la vida de familias, de niños, niñas y adolescentes para acompañar u orientar en temáticas específicas ¿desde qué perspectivas se está trabajando y qué concepciones de educación social se están elaborando?, ¿el profesional asume a consciencia su papel educativo?, ¿qué tipo de acto educativo se genera en el trabajo social?, ¿por qué se empieza a hablar de educación social en Colombia y cuál es el transito que se produjo de la educación (formal) a la educación social?

Es un hecho el incremento de la intervención social (asociada hoy en día al trabajo interdisciplinario que responde a variados programas sociales adscritos al sector público o privado) y las problemáticas sociales por atender, pero el interés radica en cuáles son las manifestaciones de la educación social en el quehacer del trabajo social y el aporte a esta disciplina. El auge de licitaciones de entidades privadas en el sector de lo público, ha obligado a que muchos programas y proyectos sean operados por estas entidades a las que se condiciona con algún tipo de supervisión. Hoy en Colombia, esto es común en los programas dirigidos al sector social, para la mayoría de los casos se podría decir que para población en situación de vulnerabilidad social. Operar dichos programas exige ceñirse a lineamientos, estándares de calidad y estrictos (en ocasiones negociables según intereses) requisitos que evalúan los *productos* según criterios de competitividad, eficiencia y eficacia.

En este sentido, sería interesante analizar qué lugar toma el acto educativo y el posicionamiento del trabajador social frente a asuntos que afectan a las personas o los grupos con los cuales interactúa; además indagar por las reflexiones en torno a la educación social que se estén generando desde dicha profesión.

A pesar que la educación social inicia en la vida de cada ser humano previo al ingreso al sistema educativo y perdura a lo largo de la vida, no se hace un alto en el camino para pensarla paralelamente a los sistemas educativos formales;

las acciones y propuestas alrededor de lo primero expuesto no toman un lugar relevante en políticas públicas por ejemplo y, si se tiene en cuenta en muchos casos es para fines utilitaristas al sistema político-económico, basándose en criterios de eficacia y eficiencia de programas sociales, pero sin que necesariamente se cumpla con metas de impacto, que reflejen un alto sentido humano y solidario.

Si la educación se relaciona de manera inter-multi y trans disciplinar con otros campos de conocimientos o saberes (no solo los avalados por lo científico), ¿por qué no reflexionarla de manera más cercana al mundo de la vida, a la vida cotidiana? Quizá con la clasificación de la educación –formal, no formal, informal- se caiga en reduccionismos, pero se usan para hacer explícitas ciertas diferencias estructurales y funcionales, porque es cierto que la educación abarca un campo de estudio complejo con puntos de encuentro y desencuentro en temas de la formación del sujeto y la vida en sociedad, pero es necesario precisar aquellas prácticas fuera de la familia y la institución escolar.

### **3.1 Trasegar histórico del Trabajo social**

Trabajo social conjuga dos términos con diversos significados, se le conoce como una práctica de voluntariado o labor social, como sinónimo de Pedagogía social en un momento de la historia de Europa (específicamente en Alemania), una sanción cívica como medida pedagógica, como una acción social de profesiones de las ciencias sociales y humanas, como un servicio comunitario que no implica una formación académica necesariamente o estar circunscrito a una política social o institución; y finalmente como una profesión que ha pasado por un proceso de transición, caracterizándose por la caridad, la asistencia y el

servicio social, hasta constituirse como un campo de acción profesional, sobre el cual este trabajo centra su interés. Es por ello que, se realizará una aproximación a lo que ha sido dicha profesión, sus cambios, postulados, críticas, retos y múltiples posibilidades de generar transformaciones sociales y visibilizar el trayecto de los trabajadores sociales en su rol educativo, entendiendo lo educativo en un sentido más amplio que lo estrictamente reglado o escolarizado.

El trabajo social es una profesión relativamente joven, históricamente han habido discusiones y críticas frente a su objeto, su estatuto científico, las funciones e identidad del trabajador social. A pesar de todo ello y de las discusiones sobre metodología, teoría y práctica, el trabajo social hoy constituye un amplio e importante campo de acción, de estudio y de praxis. Si bien es cierto que la historia del trabajo social ha estado marcada por su carácter asistencialista, también se deben reconocer sus aportes a la construcción de sociedad, intenciones de paliar los sufrimientos humanos y los esfuerzos por fortalecer un campo de acción no solo profesional sino disciplinar.

Es oportuno iniciar haciendo un breve recorrido histórico de la trayectoria del trabajo social como profesión, la cual tiene su origen en la época de la industrialización occidental, pasando por las siguientes fases según Greenwood (s.f.r. García y Melián, 1994).

- a. Beneficencia o caridad pública: implicaba manejar un ideal de salvación a través de obras de caridad (abarca la edad media hasta el siglo XIX).
- b. Asistencia social: basada en la subsidiaridad para satisfacer necesidades básicas del individuo (siglo XIX).
- c. Servicio social: se destaca por la aparición de los derechos humanos (siglo XIX hasta la primera mitad del XX).

- d. Trabajo social: planteamientos reformistas del estado y las instituciones de bienestar social, dirigiendo la atención a toda la población, no solo la sectores marginales (tuvo sus inicios a mediados del siglo XX).

Estas etapas pueden variar según los autores y contextos, pero aun teniendo en cuenta esas diferencias, se puede afirmar que existen altas similitudes porque el trabajo social ha pasado en la mayoría de países por las etapas de la caridad individual, la actividad organizada, dirigida a la solución de problemas de autonomía económica y al servicio profesional, con el fin de asistir a los individuos para una mejor calidad de vida. Sin pretender desmeritar los inicios del trabajo social, es fundamental el desarrollo de la Reconceptualización para adoptar una postura crítica frente a los problemas sociales y los vínculos con otros actores sociales, esto si recordamos que el poder de la iglesia católica y el estado fue significativo en los inicios de la profesión, siendo un giro importante a nuestro quehacer la secularización pero no el desprendimiento ideológico.

Generalmente, el trabajo social ha transitado por estas cuatro etapas, siendo su origen asunto de discernimiento en el siguiente sentido. Es común atribuir un carácter filantrópico a las primeras formas de la profesión, ello asociado exclusivamente a la caridad y función de la iglesia para concentrar ayudas hacia los pobres, a quienes consecuentemente evangelizaban, pero otros autores argumentan que la génesis radica en el proceso de la modernidad, los efectos de la división social del trabajo y el proceso de industrialización, siendo la beneficencia un medio para atender la problemática social pero no el origen.

Dentro de los pioneros de la asistencia social, se encuentra la Organización Social de la Caridad (la COS) en Londres en 1869 y más adelante en Estados Unidos, la cual surge ante la proliferación y desorganización de las acciones de beneficencia hacia los pobres para lograr que fueran eficaces y se pudiera

controlar las ayudas; se acudió a la autoayuda, a la caridad de personas interesadas en aportar y de ciudadanos de la élite económica que buscaban ser respetados como benefactores y dirigentes cívicos, además de disminuir la inquietud política de la población, que ante sus dificultades y condiciones de vida empezaban a organizarse para luchar por mejorarlas. Con la COS surgió el estudio de casos, la mirada del sujeto como parte del cambio, se buscó trabajar con el individuo, su familia y comunidad, para agotar los recursos de ayudas que dieran resultado a mediano o largo plazo y no solo ayuda temporal, atendiendo solo los síntomas de las problemáticas. Gracias a esta organización nacen las primeras escuelas para formar los agentes o asistentes sociales.

En Estados Unidos el servicio social toma fuerza con Mary Richmond, quien fue una de las precursoras de la profesión y consideraba que los desajustes sociales eran el resultado de anomalías estructurales que requerían reformas, a través de esta perspectiva se creó el método trabajo social con casos.

Por otra parte, el trabajo social en América latina y Colombia ha pasado por los periodos Clásico, Reconceptualización, Contemporáneo y Crítico<sup>4</sup>.

El periodo **clásico** se caracterizó por la asistencia social como estrategia regulativa del capitalismo ya que contrario a lo que algunos autores<sup>5</sup> han planteado sobre la evolución de la beneficencia, el trabajo social se ubica en el proyecto de la modernidad que estalla con la industrialización, la cual hizo necesarias prácticas de intervención tecnificadas que respondieran eficazmente a la cuestión social, definida por Netto como “el conjunto de problemas económicos, sociales, políticos, culturales e ideológicos que

---

<sup>4</sup>Tomado de la revista de trabajo social FCH-UNCPBA-Plaza Pública, varios autores. Teniendo en cuenta otros postulados que coinciden con dichos periodos del trabajo social.

<sup>5</sup>Tal como aquellos que defienden el origen del trabajo social en la filantropía y por ende determinan la historia de la profesión por esta característica.

delimitan la emergencia de la clase obrera como sujeto socio-político en el marco de la sociedad burguesa” (Netto: 2003).

En este periodo el trabajo social comenzó a ser influenciado por la psicología y la sociología, lo cual centraba la atención en el individuo y su contexto social respectivamente, creándose los métodos de trabajo social de casos, de grupo y de comunidad. Además de estas áreas, en el trabajo social confluyen otras disciplinas de las ciencias sociales, que han fundamentado su discurso y accionar, lo que ha hecho difusa la estructura teórica de la profesión y ha sido criticada por la falta de bases propias.

En Colombia el proceso de industrialización inició entre 1930 y 1950, lo cual no sucedió paralelamente a otros países; al hacerse necesarias políticas de bienestar para responder a la problemática o cuestión social como lo denomina Netto, se generan alianzas entre élites económicas, los gobiernos de turno y la iglesia católica, ello con el fin de contener y adoctrinar las masas. Con la intromisión de EEUU en países como el nuestro después de la segunda guerra mundial, se implementaron programas que requerían de trabajadores sociales para responder a ese panorama de desplazamiento, violencia, pobreza, desigualdad y otras problemáticas sociales.

En este periodo además, se crea la primera escuela de servicio social en Santiago de Chile en 1925 y en Colombia en 1936 en el colegio Mayor del Rosario; siendo mujeres las principales asistentes, quienes obtenían el título de “visitadoras o mejoradoras sociales”. Aunque previo a estas décadas se habían gestado las bases de lo que hoy ha llegado a ser la profesión, esto significa que siglos atrás las iniciativas eran de corte caritativo dirigida hacia los pobres y población en desventaja social.

El periodo de la **Reconceptualización** surge durante 1960 en Argentina, Brasil y Uruguay como una crítica al periodo clásico, señalándolo de apolítico e insuficiente para afrontar la cuestión social. La Reconceptualización se enmarca en una época (1960 – 1970) de cambios socio-económicos, políticos y culturales, emerge como una forma de oposición ante el contexto, buscando generar alternativas y reflexiones para pensar en otro tipo de sociedad. Oposición dada frente al fortalecimiento del capitalismo y a la intromisión extranjera en áreas como la salud, vivienda, educación, la explotación de los recursos naturales, además de lo financiero. El movimiento plantea

Una renovación de los fundamentos teóricos metodológicos del trabajo social, tomando como eje central el materialismo histórico dialéctico como marco teórico en el que se hace evidente la necesidad de reconocer los problemas sociales como consecuencias de la dominación del sistema capitalista, destacando que la sociedad se basa en la lucha fundamental entre clases sociales opuestas, por tanto la liberación humana (Sociedad sin clases) requiere la transformación de la realidad material (Chilito y otros: 2011, p. 82).

La Reconceptualización para el caso de Colombia toma fuerza en los escenarios académicos, buscando aportar a la formación profesional en relación al contexto local; cuestiona y rechaza el asistencialismo<sup>6</sup>; contribuye a reflexionar la profesión en relación con las respuestas que debería tener para los contextos propios, dejó ver la necesidad de una postura política y ética que no girará en torno a intereses ideológicos, políticos o religiosos; surgieron en esta época movimientos sociales y culturales, exigiendo la defensa de los derechos humanos. Se rechaza la supuesta neutralidad en el ejercicio de la profesión porque su labor atendía intereses capitalistas de elites económicas y políticas de los gobiernos, por eso es representativa la crítica a la falta de compromiso social, al papel ético y político, cuando estas son dimensiones que

---

<sup>6</sup> Intervención que solo se centra en los síntomas de los problemas y en sus expresiones micro-estructurales.

potencian el trabajo social hacia mejores ejercicios de praxis. También fue importante la propuesta de un método integrado que agrupaba lo individual, grupal y comunitario.

El periodo **contemporáneo** nos convoca a pensar el trabajo social hoy, reconociendo la influencia de la globalización y el neoliberalismo en nuestra sociedad y por supuesto en nuestra profesión. Al igual que otras profesiones nos movemos en las lógicas del mercado, ya que estamos inmersos en este sistema, lo que nos debería conducir a reflexionar y proponer formas distintas de intervención, sobre lo cual se gestan tendencias y corrientes importantes. El auge neoliberal trae consecuencias para la sociedad, podemos mencionar algunas como el individualismo extremo y disminución de vínculos de solidaridad, aumento de la pobreza y la brecha más grande entre ricos y pobres, el consumismo en un mercado desbordado, la alienación al trabajo, la explotación de los recursos naturales, la intromisión extranjera, entre otras. Ante este panorama, la profesión se ve afectada porque es evaluada en términos de eficiencia, eficacia y productividad, el reto está en abordar estructuralmente la cuestión social, es decir atender a lo micro sin desconocer la macro realidad, así se superaría la comprensión de la realidad de manera fragmentada. La profesión entonces se ve obligada a ofrecer los servicios a través de ONG's en gran medida debido a la privatización del Estado, permaneciendo la tendencia asistencialista, en lo cual probablemente se ha incurrido –sin ser ese el propósito real del quehacer- reproduciendo el sistema y perpetuando de alguna manera la desigualdad, la injusticia y la opresión de los pueblos, efectos negativos que son objeto de crítica y rechazo.

El periodo **crítico** corresponde a una propuesta en que coinciden académicos, profesionales y estudiantes, y que se gestó para el caso de Colombia en 2004 por iniciativa de la universidad Nacional. Pretende continuar con algunas propuestas de la Reconceptualización (analiza sus aportes y limitantes),

apuesta por la construcción de un proyecto ético y político que posibilite debatir a nivel teórico, político y jurídico una apuesta por una sociedad mejor, lo cual implica compromiso y coherencia, articulando los problemas sociales en sus particularidades con las realidades macro, esto para tener lecturas más complejas y completas.

Con base en lo anterior, consolidar propuestas teóricas, metodológicas y epistémicas, articuladas con la dimensión política, ética, ontológica y epistemológica en apuestas por la transformación de la sociedad, de justicia y dignidad humana. Finalmente, en América Latina a pesar de los esfuerzos, es escasa la producción bibliográfica sobre el tema y es allí donde se abren posibilidades de seguir consolidando propuestas transformadoras, una motivación más para fortalecer con rigurosidad la historia del trabajo social no solo en Colombia sino también sur América.

### **3.2. Concepto de Trabajo social**

Teniendo ya algunos rasgos de la historia del trabajo social, conviene acogernos a un concepto sobre el mismo, para ello he traído la definición de la Federación Internacional de Trabajo Social en el año 2000: “Profesión que promueve el cambio social, la solución de los problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación de las personas para incrementar el bienestar. Mediante la utilización de teorías sobre el comportamiento humano y los sistemas de interacción, el trabajo social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno. Los principios de los derechos humanos y la justicia social son fundamentales para el trabajo social”.

El trabajo social es definido por Ezequiel Ander-Egg (1987:149) como “una tecnología social que, mediante la realización de proyectos de trabajo social, la prestación de servicios, y aún en tareas asistenciales, procura un proceso de promoción del auto-desarrollo independiente de individuos, grupos y comunidades, con el fin de concientizar, movilizar y organizar al pueblo”. En este concepto solo difiero del autor en cuanto la profesión como tecnología, ya que se ha avanzado en su construcción disciplinar.

Por otra parte Carme Rubi (1991:18) hace una síntesis sobre lo que es el trabajo social diciendo que “consiste en una intervención social para modificar situaciones sociales no deseadas y mejorar la calidad de vida, la autonomía y la solidaridad; todo esto en el ámbito de la política social, de la acción social y de los servicios sociales que dan respuesta a áreas de necesidades y problemas sociales, promoviendo la participación de individuos y grupos y fomentando el establecimiento de relaciones conscientes y solidarias”.

Natalio Kisnerman (1990) lo define como una disciplina que se encarga de conocer las causas-efectos de los problemas sociales y de lograr que los hombres asuman una acción organizada, tanto preventiva como transformadora, que los supere.

Estos conceptos apuntan en común a una acción transformadora de los sujetos en el afrontamiento o superación de obstáculos para elevar su calidad de vida, dichos referentes nos permiten identificar el amplio campo de acción que ha configurado el trabajo social, independiente de las discusiones alrededor de los límites de la profesión, es claro que su práctica continua aportando a procesos sociales desde ámbitos públicos y privados, por tanto será fundamental tener presente los referentes que han marcado su evolución, su consistencia epistemológica y tropiezos teórico-prácticos.

Respecto al objeto del trabajo social me acojo a la bifurcación que hace Ronald Zurita, quien considera que hay objeto de Estudio Disciplinario, entendiendo a

este como los Fenómenos Sociales, y Objeto de Intervención Profesional, definiéndolo como la Transformación Social. Las definiciones propuestas no deben ser entendidas en forma restrictiva o taxativa, cualquiera de ellas puede ser remplazada por sinónimos que den cuenta del concepto en su globalidad (2012).

El trabajo social es un campo de acción desde el cual emergen formas de educación social, más que intervención lo que se propicia es un apoyo social<sup>7</sup> como lo sugiere Javier Duque Daza (1997; p. 77):

Preferimos hablar de apoyo social y no de intervención por cuanto el concepto mismo puede tener connotaciones cosificadoras del ser humano y de las colectividades en las cuales y con las cuales se realizan diversas formas de práctica social. Se puede asumir, hablando de intervención, que estas se encuentran a la “espera” de que alguien “intervenga”, “ilumine” “solucione” “organice” “dirija” sus vidas, sus formas de asociación, de cohesión social, de integración, negándose de entrada uno de los principios básicos de las prácticas sociales: generar procesos de autonomía y participación.

La historia del trabajo social se ha visto influenciada por el cruce con otras profesiones de las ciencias sociales, haciéndose difusa y cuestionable su estructura y funciones, dentro de ellas la educativa, también se ha visto fortalecida por su consolidación como quehacer teórico práctico que busca acciones consecuentes con los contextos y necesidades de los individuos y los grupos.

El trabajo social por sus orígenes ha sido objeto de fuertes críticas, pero podríamos mirarlo desde otra perspectiva, en términos de subjetividad, potencia la ayuda a los pobres a través de la religión, la caridad y la asistencia,

---

<sup>7</sup> Razón por la cual para fines de este trabajo se prefiere hablar de apoyo social y no de intervención.

siendo aspectos emergidos en contextos que hallaron en estas opciones vías de solución (independientemente de la influencia religiosa, política u otra), esto que surge en la realidad de las comunidades humanas, luego va a constituirse en las bases de un campo de estudio y acción que soporta elementos disciplinares y profesionales. Encuentro en esta interpretación una posibilidad de praxis de gran interés y sin desmeritar esos rasgos de beneficencia en oposición a la falta de rutas de corte positivista, que más adelante igual surgieron.

### **3.3. Acerca del trabajo social en educación**

Considero que la educación no se puede reducir solo a lo institucional, existe un amplio campo de acción donde la educación social tiene un lugar vital para la sociedad. En este sentido un buen lugar para leer este fenómeno es el de trabajo social, el cual en doble vía apunta al apoyo social (como prefiero denominarlo) pero también implícitamente se ejercen importantes aportes a la educación social para la construcción de convivencia y ciudadanía.

Todo lo anterior es con el propósito de, contextualizar el trabajo social y el interés de esta propuesta sobre reflexionar el acto educativo que allí acontece o se promueve. El trabajo social y la educación social coinciden en aspectos caritativos, de filantropía y beneficencia en su génesis pero con el objetivo de contribuir al bienestar social, desde otras miradas se han generado transformaciones profundas en términos teóricos, prácticos y metodológicos.

La amplitud del campo de acción del trabajo social permite ahondar en enfoques específicos de trabajo en la sociedad, para el interés de este escrito, el enfoque educativo constituye un marco necesario para esclarecer cómo opera dicha profesión en el ámbito educativo, y cuando se habla de este último,

no reducido al sistema educativo (mal entendido como exclusivamente formal o escolarizado). En este sentido, el trabajador social realiza funciones educativas en su desempeño profesional, las cuales encierran unas particularidades, qué para entenderlas se debe esclarecer lo que significa y abarca el sistema educativo, teniendo en cuenta que el término puede variar dependiendo los enfoques o autores, pero una impresión inmediata de este denota que ha sido reducido a lo estrictamente reglado, pero que haciendo un análisis más profundo dicho sistema abarca dimensiones sociales de vital importancia. Es así como me sumo a la siguiente definición de Colom (1984):

El sistema educativo está formado por elementos formales e informales. En relación a los primeros se entenderá la escolarización en todos sus grados, conformando el subsistema escolar del sistema educativo. Los aspectos informales se concretarían en las instituciones en general y de otros elementos del sistema social. Por lo tanto el sistema educativo abarcaría las actividades educativas que se desarrollan en la familia, en los grupos de parentesco, en el sistema escolar (elemento formal del sistema educativo), en los grupos locales de amigos, en los de edad, en los sexuales, en los estatales, en los de lenguaje, en los religiosos, en los políticos, en los laborales, en los medios de comunicación (*mass media*) en su más amplia extensión, en las clases sociales determinadas, [...], etc. (Colom, 1984, pp. 142-143).

Por lo anterior, el sistema educativo incluye lo formal, no formal e informal. El planteamiento de Colom, es decir, aprender a Ser y **Convivir** en esos escenarios implica pensar en la educación generada en toda nuestra vida, en la cotidianidad y los acontecimientos que nos marcan para crecer y formarnos como mejores personas, con conocimientos (no solo científicos), habilidades, actitudes, destrezas y finalmente prácticas, en las cuales observamos los efectos no solo de nuestra crianza sino de nuestra educación. Respecto a *convivir*, Carlos Skliar hace una interesante aclaración que deberíamos tener presente “Si acaso partiéramos de la idea que la convivencia es pura ambigüedad, afección, contradicción, fricción, no buscaríamos resolver la vida en común a partir de fórmulas solapadas de buenos hábitos y costumbres,

morales industrializadas, didácticas del bien-estar, y del bien-decir, valores insospechables, o necios laboratorios de diálogos ya pre-construidos, (...) la convivencia tiene que ver con un primer acto de distinción, es decir, con todo aquello que se distingue entre los seres y que es, sin más, lo que provoca contrariedad. Si no hubiera contrariedad no habría pregunta por la convivencia. Y la convivencia es “convivencia” porque en todo caso hay –inicial y definitivamente- perturbación, intranquilidad, conflictividad, turbulencia, diferencia y alteridad de afectos (p. 164).

El contexto actual, que desde varias décadas viene cambiando a raíz de la globalización, de los medios de comunicación, de los avances científicos, tecnológicos y socio culturales (nuevos fenómenos y nuevas formas de relación social), demanda de la sociedad y la educación reajustes a esas transformaciones. Surgen con esto aspectos positivos como mayores habilidades en la inserción de medios de comunicación y tecnológicos, mayor acceso a la información, posibilidades educativas, de formación, aprendizaje, ampliar la mirada del mundo; pero también elementos negativos como la sobre información, el individualismo, el consumismo desbordado, el valor a lo inmediato y funcional, el anonimato. Así una clara distinción entre educación y acceso a la información. Han emergido en consecuencia con los cambios, nuevos escenarios de formación y aprendizaje; es un hecho que las personas tienen la posibilidad de aprender de otras en todo momento y lugar, pero tendríamos que preguntarnos por esas lógicas del sistema dominante y esas iniciativas a pequeña escala, que determinan los efectos de acciones educativas intencionadas hacia presupuestos de desarrollo humano, solidaridad, equidad, justicia o cualquier otro principio de humanidad.

Desde la perspectiva de las necesidades sociales, Berta Puyol y Manuel Hernández (2009) afirman que el trabajo social se entiende como conocimiento y acción útil que facilita dinámicas de expansión de posibilidades, de capacitación de los recursos humanos, de democratización del conocimiento y

de conformación de estructuras sociales más avanzadas y libres. Según los autores en el aprendizaje de las personas se deben tener en cuenta las siguientes cuestiones (esto nos permitirá ampliar la mirada del concepto de educación y que todos aprendemos de todos):

- Las competencias, los contenidos, las habilidades y actitudes que se necesitan aprender para formar ciudadanos libres, responsables, sanos y felices son más amplias que la oferta que proporciona el sistema educativo reglado.
- Como es lógico, los aprendizajes no se pueden reducir y de hecho no se limitan a la infancia y juventud.
- Los espacios educativos no se circunscriben únicamente a la escuela, ya que la mayoría de los aprendizajes se producen en el hogar, el barrio, el mundo laboral... e incluso mediante la televisión o el llamado mundo virtual.
- Los agentes educativos no son únicamente los maestros o profesores, ya que también participan en esa tarea los propios padres, hermanos, abuelos, vecinos, los constructores de opinión pública o de programas y productos culturales de difusión y entretenimiento, los empresarios, el personal sanitario, los trabajadores sociales...

Estas cuestiones amplían la comprensión de la educación, ligada a toda nuestra vida, por ello este tema no ha sido ajeno al quehacer del trabajo social, se puede decir que su enfoque reciente ha estado dirigido a la capacitación, a la promoción, la prevención de problemas sociales, a procesos de participación comunitaria, a la investigación y la docencia. A pesar de esto, no se identifica solidez en el asunto de la educación social, tema sobre el cual se profundizará en el siguiente capítulo. Paralelamente, revisando los antecedentes del trabajo social en el ejercicio educativo, se identifican los siguientes aspectos: la alfabetización de adultos, la resocialización; la educación popular con las

primeras experiencias de Paulo Freire y la animación sociocultural para el caso de América Latina.

### **3.4 A manera de síntesis**

Tanto el trabajo social como la educación social han sido pensados como disciplina y profesión, ambos constituyen campos complejos de estudio y discusión, por tanto el trayecto teórico del primero será el plano para discernir en su identidad y objeto aquellas funciones educativas, las cuales se postulan en estrecha relación con la educación social. Así el problema se circunscribe en reflexionar los asuntos de la educación asumidos por el trabajador social, siendo importante exponer a continuación el contexto epistémico, donde se pretende imprimir y desplegar sentido al asunto.

Preguntas de aproximación al asunto de conocimiento:

¿Cuáles son los sentidos del acto educativo –social- que subyace en el quehacer del trabajo social como profesión?

¿Cuáles son los principales rasgos formativos que se encuentran en el discurso de la pedagogía/educación social y trabajo social?

¿Cuáles son los distanciamientos de la labor del trabajo social con el discurso fundante de la educación social?

¿Cuáles son las manifestaciones de la educación social en la profesión del trabajo social en el departamento del Quindío?

### **CAPITULO III**

#### **4. RASTREANDO LOS SENTIDOS DE EDUCACIÓN SOCIAL EN EL TRABAJO SOCIAL**

Indagar por el acto educativo que subyace en el trabajo social como profesión, propone un ejercicio reflexivo, de explorar en la educación social y el trabajo social sus orígenes, concepciones, enfoques y transformaciones; así como también lograr identificar puntos de encuentro y distanciamiento entre estas. El trabajo social como profesión despliega su quehacer en distintos ámbitos de la sociedad a nivel individual, familiar, grupal o comunitario, aborda temas o problemáticas de carácter asistencial, preventivo, interventor, rehabilitador y educativo<sup>8</sup>, este último en efecto ha sido pensado e incluido en los planes de estudio, de igual forma podría decirse que el acto educativo está implícito en la interacción del trabajador social con la población que acompaña, en esa relación que se dinamiza por las intenciones que se plantean y que requieren revisión para profundizar si existen propósitos educativos y de qué tipo o características. Por tanto, la pretensión es dimensionar cómo la profesión de trabajo social está concibiendo el acto educativo, si es de tipo social como se presume (para diferenciarla de la educación escolar o institucionalizada), si no tiene poder en la práctica este concepto o se ciñe a parámetros estrictamente institucionales o formales.

En la apuesta epistémica, se reconoce que el trabajo social propicia ambientes de transformación social desde la educación; dentro de este quehacer se vislumbran amplias posibilidades de deconstruir significados y generar

---

<sup>8</sup>En la revisión de algunos perfiles profesionales del trabajo social en Colombia aparece el de agente educativo.

comprensiones en torno a la educación social y su distinción con la educación institucionalizada. Si bien, todo en educación exige un componente social, el peso ha recaído en la escuela como saber, disciplinamiento del cuerpo y la conducta social, preparación para la vida adulta y productiva, pero lo social toma lugar ante el desbordante panorama de problemáticas producto de la exclusión social o de momentos de crisis marcados en la historia de cada contexto. Analizar la pedagogía y educación social en Colombia demanda reconocer las influencias discursivas externas y locales, las condiciones económicas, políticas e ideológicas. Por ejemplo la Constitución Política de Colombia de 1991 plantea los ejes del proyecto educativo colombiano (Senado, 2005), en el que resalta dos de estos ejes:

- a. Con la educación se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica y a los demás bienes y valores de la cultura.
- b. La educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia así como en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente.

La educación debe ser abordada también desde otras dimensiones distintas a la formal o institucionalizada, por tanto es pertinente decir que hay tres formas de educación «la de nuestros padres, la de nuestros maestros y la del mundo». Montesquieu. Hoy diríamos que la forma de educación dada por el mundo, por la vida cotidiana, en la interacción con el otro y el entorno social, está también mediatizada por los dispositivos de la tecnología y los medios de comunicación, sobre lo cual no es pretensión ahondar, pero necesario mencionar y reconocer como nuevos dispositivos que interfieren o reconfiguran las relaciones sociales.

La educación escolar está diseñada para cuestiones del saber, la socialización y la regulación social a través del adiestramiento, por tanto no es el propósito ubicarla en contraposición a la educación social sino usarla como referencia por la crisis que atraviesa y las responsabilidades que aunque no son sus objetivos fundantes, la sociedad pretende atribuir, tal como son los asuntos problemáticos de la familia, la infancia, la adolescencia, etc. Es importante precisar que en ningún momento se busca atacar o menospreciar la educación formal, todo lo contrario se constituye en un elemento articulador y complementario a otras formas de educar socialmente.

Al educar hay que reconocer el peso de la tradición, la connotación que ese otro tiene por el contexto en que ha vivido, la modernidad ha hecho una segregación profunda entre lo objetivo y lo subjetivo, dando validez solo a la primera, única opción digna de prestigio. En la educación formal confluyen contracciones estructurales, ideológicas y políticas, convergen posturas que a pesar de sus aportes significativos a la historia y logros alcanzados, la herencia positivista nos dejó una marcada forma de ver e interpretar el mundo, una mirada dicotómica y objetivista que ha repercutido en una subestimación de lo emocional, de lo estético, ético y otras manifestaciones de los saberes no reducidos a los cánones de las ciencias naturales.

Ahora, pasaré a explorar la noción de sujeto; las voces de autores que contribuyen con su trayectoria y postulados a la construcción de esta indagación desde distintas perspectivas; la importancia de pensar el currículo de trabajo social en su asunto formativo y pedagógico.

**a)** La apuesta epistémica busca configurar sentidos desde el reconocimiento del sujeto social e histórico, reflexivo, crítico, comprensivo de su existencia y su razón de ser el mundo, un sujeto que construye saber y posee la capacidad de ampliar sus posibilidades de decisión, un actor social que va mucho más allá

de ser receptor de información y objeto de dominación político-económico social. Además, un sujeto con capacidad de construir, reflexionar y modificar la realidad desde actos simples y complejos, un sujeto potencial que debe rescatarse de esa maraña consumista y pasiva frente al sistema que ha traído la globalización neoliberal. Para los procesos de apoyo social, el sujeto no debe ser abordado de manera victimizada y marginada, sino visto desde su potencialidad para recomponerse, lo cual implica superar la visión de cliente o usuario, y procurar prácticas desde la alteridad, porque el sujeto está reflejado en el acto vivo de convivencia, de las experiencias que están en cambio y desajustan la teoría.

La historia del trabajo social estuvo marcada por el sujeto marginado, pobre, receptor de la caridad y filantropía, visto desde las necesidades insatisfechas, relegado políticamente e *intervenido* como un individuo que ameritaba soluciones asistenciales, no transformadoras. Tal como la autoecobiografía lo convoca, se apuesta por la visibilización de un sujeto como ser integral y posibilitador de construcción social permanente.

Desde lo educativo, insistir en el sujeto-educador se debe a la inmensa responsabilidad y las posibilidades que posee para acompañar a otros en momentos o procesos de aprendizaje y socialización, dar relevancia a *quien* educa implica centrar la atención en el ser humano, es decir en *quien* tiene opciones diversas para aplicar los contenidos, metodologías, currículos, proyectos y programas educativos, la mayoría de veces preestablecidos y predecibles, pero a los cuales se le puede dar un giro desde la intersubjetividad para generar procesos efectivos, que generen impacto social y no solo eficiencia a demandas del sistema.

Por esto la importancia de ahondar en el adulto educador que actúa desde la lógica de su ciclo vital, de los esquemas de dominio que le han sido enseñados

en su formación y las herencias pedagógicas y didácticas que incorpora en su práctica, las cuales puede transformar para que el educando en el acto educativo adquiera mayores posibilidades de explorar, de conocer, de indagar, de reflexionar, de aprehender y de ser feliz.

**b).** Son importantes los autores que con su trayectoria y postulados han forjado cuerpos teóricos en relación a la pedagogía social, su objeto de estudio y el trabajo social (aspectos de esta disciplina fueron abordados en gran medida en el capítulo II), por ello se incorporan referentes que aportan a la construcción epistémica del asunto de conocimiento, precisando la consonancia con los discursos, conceptos, pensamientos e influencias, sujetas de reflexión como campos de estudio en diálogo con otros saberes.

Realizar un rastreo sobre la educación social implica empezar por la elemental y necesaria tarea de su definición etimológica, tenemos entonces que educación viene del latín *educere* que significa “*criar, nutrir, alimentar, formar, instruir*” y de *exducere* que equivale a ‘*sacar, llevar o conducir desde dentro hacia fuera*. La educación es un término con múltiples significados, para el objeto de esta propuesta se asume un concepto relacionado con un proceso continuo de formación para la vida, un principio para la autonomía, la adquisición de conocimiento la emancipación, la socialización y la convivencia. Decir educación social, suscita la pregunta: ¿acaso hay educación que no sea social o toda educación es necesariamente de carácter social? para responder a esto José Ortega Esteban (2005) nos dice que “aunque toda educación es o debe ser social, cuando hablamos de educación social, estamos ante una especificación accidental, intensificación y/o topologización, diferenciada, a veces, de la educación que busca la activación de las condiciones educativas de la cultura y la vida social, y la prevención, compensación o reeducación de la dificultad y el conflicto social, por otro, dentro del marco general que configura la finalidad integradora de toda educación”. Para hacer referencia a

qué se entiende por lo social, Emilio Durkheim (1970) “reduce la educación a la socialización y [por ende] no hay más educación que la social”, definiendo al ser social como un “sistema de ideas, de sentimientos y de costumbres... que expresan en nosotros el grupo o grupos diferentes en los que estamos integrados...Su conjunto constituye el ser social. El formar ese ser en cada uno de nosotros, tal es el fin de la educación” (en Feroso, 1994:128).

Independientemente del concepto de educación –con o sin adjetivos- considero y estoy de acuerdo con Hanna Arendt cuando afirma que “la educación es el punto en el que decidimos si amamos al mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación por la llegada de los nuevos y los jóvenes sería inevitable. También mediante la educación decidimos si amamos a nuestros hijos lo bastante como para no arrojarlos de nuestro mundo y librarlos a sus propios recursos, ni quitarles de las manos la oportunidad de emprender algo nuevo, algo que nosotros no imaginamos, lo bastante como para prepararlos con tiempo para la tarea de renovar un mundo en común” (1996: 208). Una hermosa y esperanzadora manera de ver en la educación una experiencia vital que compromete la construcción de una sociedad más justa y libre.

Por su parte, Paciano Feroso (1998) desarrolla diversas concepciones sobre la educación social, definiéndola, a manera de educación integral de la persona, como adoctrinamiento político, instrucción social, a modo de educación para y por el trabajo, y como educación moral. El autor define la educación social o socialidad como “el resultado o producto del proceso de socialización, equivalente o traducible en un conjunto de habilidades desarrolladas por el aprendizaje, que capacitan al hombre para convivir con los demás y adaptarse al estilo de vida dominante en la sociedad y cultura a la que se pertenece, sin perder la identidad personal, aceptando y cumpliendo, al menos, sus (de la sociedad y la cultura) exigencias mínimas” (1994).

Es importante entender que abordar la educación social, conlleva precisar que esta corresponde al terreno de la práctica y que la pedagogía social al terreno de la teoría o la reflexión de esa práctica, sin ser contradictorias, y siendo la primera objeto de la segunda (posición que defiende P. Feroso y muchos otros autores). Es fundamental hacer esta aclaración ya que para efectos de la obra de conocimiento la pedagogía social es referenciada para contextualizar y comprender el panorama desde donde se gesta la práctica de la educación social, la cual regresa a la reflexión del marco general de pedagogía social.

Por otra parte, el profesor Mario Alberto Álvarez en su tesis doctoral (2010) realiza una interesante recopilación de la conceptualización y las tendencias de la educación social, por ejemplo permite contextualizar el asunto en el sentido de que decir *social* usualmente se relaciona con aquella que se realiza por fuera del sistema educativo, concepción un poco reduccionista que coincide con Quintana y Otro (1986:168) para entender por “educación social el aspecto de la educación integral del ser humano, que tiende a preparar al niño, al adolescente, al joven o al adulto para una convivencia con sus semejantes, que elimine o reduzca al mínimo las fricciones y los conflictos capacitándole para la comprensión de los demás, el diálogo constructivo y la paz social”. Tal como lo define el autor conceptualizar la educación social implica dos perspectivas, una histórica, es decir, atendiendo los ámbitos de trabajo a los cuales dirige la actuación el educador social y otra teniendo en cuenta, los fines que se persiguen con la acción socioeducativa. Según el autor en 1971 el profesor García Garrido en su obra ‘Los Fundamentos de la Educación Social’, describió diversas acepciones del concepto de Educación Social, para García Garrido el adjetivo social, aplicado al sustantivo “educación” daba lugar a cuatro acepciones: la Educación Social entendida en función del sujeto, función agente, promotor de esa educación, la educación social servidora o deudora del lugar donde se desarrollan los procesos educativos y en función de la finalidad o meta que se pretenda conseguir (García Garrido, 1971: 89-90). En

este mismo orden para el profesor Quintana (1986, 1988), el concepto de educación social presenta una doble acepción, la primera como socialización del individuo, es decir, "Basándose en que el hombre, es un ser social, destinado a vivir en sociedad, se pretende atenderlo en su desarrollo para que vaya adaptándose, adecuadamente, a las exigencias de la vida social" (168). Adicionalmente es importante lo que el autor sugiere con la segunda acepción de la atención a las necesidades educativas sociales humanas:

La educación social sirve sólo para un modelo concreto de sociedad, porque en ella se produce el proceso de socialización y porque las costumbres y estilo de vida son peculiares de cada una de ellas. El aprendizaje social efectúa en un medio determinado, que emite sus propias estimulaciones, y su meta es asimilar los roles típicos de aquella cultura" (130).

Con esto se puede señalar la convergencia en el carácter de sociabilidad, adaptación, la convivencia o el hecho de vivir en sociedad; pero también nos permite entender y tomar postura crítica respecto a los referentes epistemológicos, que para este caso son fuertemente europeos en sus inicios, las construcciones académicas e intelectuales dependen en cierta medida de dónde y para quien se escribe, es decir el aspecto espacio-temporal y cultural, por ello este acumulado teórico y conceptual si bien es importante no totaliza la comprensión del asunto ya que el contexto latinoamericano es diferente y allí se deben establecer cercanías y distancias entre los temas que se plantean. Retomando al profesor Mario Álvarez es preciso resaltar su parafraseo al profesor Antoni Petrus, realizando una aclaración fundamental para entender los asuntos de conocimiento a mi parecer al momento de ubicarlos dentro de contextos específicos, al respecto dice "la educación social debe ser conceptualizada y explicada en función de factores tan diversos como el contexto social, la concepción política, las formas de cultura predominantes, la situación económica y la realidad educativa del momento (1997).

Aunque la educación social, desde la mirada europea convoca en algunos escenarios a los trabajadores sociales en otros casos los aleja buscando mantener status e identidad como diplomatura universitaria, pero desde la educación social como campo de estudio y praxis son muchas las alternativas transversales a otras disciplinas y saberes, como es nuestro caso. Respecto al concepto de educación social desde una mirada local, quisiera ampliar su propósito concordando con la postura de Claudia Vélez de la Calle, quien desarrolla en su libro *Pedagogía social en Colombia* este asunto como alternativa por explorar:

La educación social, asentada en la pedagogía social, es una alternativa que hay que explorar, no para adaptar al ser humano ni para adoctrinarlo, mucho menos para controlarlo socialmente, sino para potenciar en él la capacidad de aprender y adquirir una ética social que le permita convivir en situaciones de dificultad y carencia, sin destruirse ni destruir a los demás (Claudia Vélez de la Calle, 2010, p. 13).

Esta es una provocación que nos desafía a descubrir en medio de lo cotidiano y lo aparentemente ordinario, lo maravilloso y trágico de la vida, de los hechos simples y fundamentales, en los que decidimos qué caminos optar para nuestra vida privada y nuestra vida en sociedad, comprender las dinámicas de las relaciones implica analizar la tendencia al individualismo o al rescate de los vínculos comunitarios y solidarios. Tomar partido de manera consciente en asuntos de la formación del sujeto en nuestro contexto no es tarea fácil pero no imposible, más aún si se piensa que la educación sigue constituyendo un campo no solo esperanzador sino complejo en su accionar, porque pueden existir intenciones nobles en el acto de educar, pero la voluntad, el pensamiento crítico y reflexivo parece que está yendo a un ritmo más lento, cargar con estos propósitos implica esfuerzo y trabajo, sentido de humanidad y praxis social. Aquí se debe anotar que, el acto educativo considerado como evento potenciador para el educador- educando, constituye una relación en la multiplicidad, en la diversidad y no en la singularidad, desapareciendo la diada

sujeto-sujeto, reemplazada por “comunidades de sentido”, como lo sugiere Bibiana Vélez. Así, también es pertinente el abordaje que hace Beatriz Buitrago (2009; 13) sobre el acto educativo que “se teje a través del diálogo y los significados construidos del mundo, donde cada uno puede servir de espejo frente a las propias formas limitantes y paradigmáticas de construir la realidad, o reafirmante de los propios paradigmas y así hacer posible la construcción de realidad en el rescate de nuestra historicidad o simple repetición. Su objeto no se centra y entonces en la búsqueda de conceptos y categorías de los distintos saberes, sino en la búsqueda incesante por el qué de estos saberes permite a los sujetos comprender y actuar de manera pertinente a su tiempo y necesidades”.

Con esta mirada del acto educativo son muchas las cuestionamientos ¿Se puede mantener la esperanza de una educación más humanizada, creativa y emancipadora? ¿Cómo se logrará permear los currículos y pedagogías con nuevos paradigmas además del establecido desde las ciencias?

En la inmensidad de la pluralidad y la interculturalidad podría decirse que se gesta la educación social, una educación para la vida, que implica una mirada crítica del mundo en que vivimos y de las realidades que afrontamos, una necesidad de permitir ver desde lugares distintos a los tradicionales, a las pretensiones de verdad y universalidad. Un rescate a lo local, al saber popular, a las particularidades de las vivencias compartidas, enfocadas a aprender a convivir, esto sin satanizar lo global, pero saber discernir entre opciones que el sistema dominante ofrece y las múltiples alternativas que se pueden tejer en las fronteras epistémicas y políticas, o fuera de estas. Esperar reconocimiento o escucha de voces opacadas por el sistema, pasaran siglos, una opción es reclamar, resistir y construir desde los escenarios inmediatos de interacción social, donde la prioridad no se determina por marcos legales y normativos, sino por procederes éticos y culturales. Es paradójico pensar en la construcción de una sociedad mejor o más feliz desde unos modelos dominantes que en su

trasfondo podrían ser modificados, referenciados, olvidados, reconfigurados o cambiados. La educación seguirá siendo una esperanzadora forma de vivir mejor, pero los cambios reales dependerán desde las perspectivas desde la cuales nos demos lugar para reflexionar y actuar.

Para el propósito de este escrito, es importante el aporte a la educación social en América Latina de Paulo Freire (concepción liberadora) y Ezequiel Ander Egg desde el trabajo social, quienes desarrollan la disciplina en contextos específicos de educación popular, animación socio-cultural y el desarrollo comunitario por ejemplo. La educación social a pesar de ser una categoría relativamente reciente en textos de trabajo social, en la génesis de la profesión se identifican algunas ideas relacionadas, como por ejemplo las de la pionera Mary Richmond, quien postulaba la prevención y también educar a la población como objetivo del trabajo social, al igual que investigar y denunciar situaciones sociales injustas.

Consecuentemente se aspira establecer sobre el campo del trabajo social las relaciones de tipo teórico y práctico existentes entre este quehacer y la educación social o *educación a lo largo de la vida*<sup>9</sup> como también algunos autores la denominan. Examinando el trabajo social y la educación social por separado, tenemos una radiografía de sus rasgos históricos, que son un punto de partida y comprensión de sus trayectos.

Con lo anterior, se abre una puerta a repensar la construcción que hasta hoy se viene elaborando del rol educativo que ejerce el trabajador social, una discusión que debe ampliarse en sectores académicos, intelectuales y socio comunitarios que potencian procesos transformadores, y donde el encuentro y

---

<sup>9</sup>La educación a lo largo de la vida es la llave para entrar en el siglo XXI. Ese concepto va más allá de la distinción tradicional entre educación primera y educación permanente y coincide con otra noción formulada a menudo: la de sociedad educativa en la que todo puede ser ocasión para aprender y desarrollar las capacidades del individuo (Unesco, 1996).

desencuentro se hace presente entre los actores y la posición ético política que asumen.

**c)** Los desafíos educativos en trabajo social implican intencionalidad curricular, es decir que el currículo es un recurso maleable para posicionar nuestro quehacer e identidad a través de propuestas propias, incluyentes, contextualizadas y pertinentes. De esta manera y retomando un aspecto autoecobiográfico, la educación superior en Colombia –respecto al trabajo social- ha configurado facetas diversas en el perfil del profesional, incluyendo el de carácter educativo, pero a mi parecer de insuficiente análisis e interpretación que amerita desde experiencias propias.

Es compleja y sugestiva la tarea que representa construir un currículo integral, flexible y contextualizado (sin replicar modelos ajenos a nuestra cultura, por lo que nos hemos caracterizado); planteamientos teórico-conceptuales y acción, conjugan un dilema para la educación y la realidad.

La fundamentación teórica y pedagógica de la universidad del Quindío en el proyecto educativo del programa (PEP-2009) hace referencia a que el componente de gestión social demanda compromiso del área de bienestar social para formar ciudadanía, para la democracia participativa, el empoderamiento de las organizaciones sociales, la gestión del desarrollo del talento humano, la cultura de la paz, la negociación en el conflicto para la convivencia pacífica, la construcción de identidad, la atención a la vulnerabilidad humana, la satisfacción de necesidades, la educación para el desarrollo humano, la generación de nuevos estilos de vida, la atención de actores en circunstancias difíciles, la planificación de futuro y la investigación. Por otra parte, en el área profesional, se observa que el trabajador social se forma como Investigador social, planificador y gestor social, organizador y orientador, escapándose la formación como agente educador.

En este sentido, cabe destacar la importancia de incorporar al currículo aproximaciones y reflexiones en torno al papel educador que juega el profesional, lo que necesariamente exige la fundamentación pedagógica y claridad epistemológica frente a la amplia gama de modalidades de la educación social. El trabajador social, quien actúa -entre otros- como agente mediador, promotor y educador, tiene la oportunidad de hallar en esta última un acto potente de alteridad, de aprender a convivir, de hacer de la *Paidocenos* una alternativa para el apoyo social, la educación social debería tener prioridad en el currículo y no solo ser referenciada como eje transversal para que así se develen sus varios sentidos, enfoques y apuestas en distintos escenarios sociales, como afirma Hernando Hurtado Quintero en nuestras manos está crear líneas de investigación en Colombia con la educación social, jalónada desde la pedagogía social, vinculándola a políticas públicas que la erigieren y nos permitieran trabajar con su vasto enfoque en nuestro país, que posee tantas poblaciones vulnerables ávidas de intervención (2011:139).

Para hacer cierre de este apartado, es valioso aceptar que el trabajo social ha estado posicionado por la asistencia y acción social, lo cual ha predominado y quizá opacado esa práctica implícita de la educación social, aunque la documentación es escasa, se propone que este asunto sea profundizado y reflexionado, reconfigurando elementos propios del quehacer de la profesión y trascendiendo el mero plano institucional y asistencial, para que ese apoyo social revista una mirada del otro, como sujeto activo, que aprende en cualquier dimensión y circunstancia de la vida, y que desde la profesión se puede contribuir al discurso de la paz, la convivencia, la protección del ambiente, el cuidado de la salud, la ética del cuidado y demás temas consecuentes con las necesidades del contexto. Finalmente, propongo el siguiente capítulo con el fin de ampliar la mirada sobre los significados, conceptos y planteamientos aportados por los autores y corrientes de pensamiento.

## 5. LÓGICA DE MARCO

Es un hecho que en la revisión bibliográfica, educación social y trabajo social tienen aspectos académicos desarrollos de manera independiente, centrados en postulados propios de su saber y confluyen en elementos generalizados por el campo de acción que representan. Es por ello que, se ha hecho un recorrido buscando las relaciones existentes y la claridad de su trasegar; de igual manera aflora la idea potencial del acto educativo en el trabajo social desde lecturas de la pedagogía social, allí una invitación a nuevas elaboraciones que estrechen los vínculos epistémicos y ejercicios de praxis que sean documentados. Desde este punto de vista, Hernando Hurtado (201:130) plantea tres lecturas que se pueden hacer de la educación social, una como título universitario, dos como una carrera y profesión, tres como praxeología<sup>10</sup> de la pedagogía social, en esta tercera opción encajan todas las propuestas de diversas formas de aprendizaje y alternativas para el desarrollo humano, como propone el autor un desarrollo social y sostenible, a través de otras posibilidades que permitan la dignidad humana, en armonía con temas como el bienestar, la paz y la calidad de vida; otro papel que cumple la educación social es hacer lecturas adaptativas de las TIC para proponer nuevas intervenciones, respetando las identidades (individuales y colectivas), tradiciones y valores culturales, que provean aprendizajes pertinentes a los contextos y formación. A través del ejercicio de la praxis, entonces se habilita la auto-evaluación desde el trabajo social u otra profesión, para así obtener resultados de las interrelaciones y los efectos de las prácticas en la sociedad.

Siendo el desarrollo, anteriormente mencionado, una característica propia de los enfoques para la acción social, los objetivos que sugiere Manfred Max-Neef

---

<sup>10</sup> Entendiendo la praxeología como una metodología y un discurso (logos) construido después de una seria reflexión, sobre una práctica particular y significativa (praxis).

(y otros; 1986) sobre los pilares del desarrollo a escala humana son básicos para la perspectiva de trabajo educativo, ya que lograr “la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto del desarrollo es, entre otras cosas, un problema de escala; porque no hay protagonismo posible en sistemas gigantísticos organizados jerárquicamente desde arriba hacia abajo”, por ello se apuesta por oportunidades democráticas en las que el apoyo social logre coherencia y comprensión entre las percepciones de los sujetos frente a los tipos de necesidades, cómo son concebidas (incluyendo las opciones cambio) y sentidas, esto arroja innumerables expresiones e interpretaciones, todas ellas posibles de ser abordadas por principios encaminados a mejorar una situación problema, en la que se rescata ese lugar del otro, ese sujeto con voz propia, que puede y debe enunciar, reclamar, modificar, dialogar, reflexionar, resistir y transformar.

Ante el contexto social problemático y en crisis, un trabajador social no puede ser neutro frente al mundo, como hace un llamado Paulo Freire, no puede ser “neutro frente a la deshumanización o la humanización, frente a la permanencia de lo que ya no representa los cambios de lo humano o el cambio de estos caminos” (1980, p.16). Una invitación por asumir posturas con responsabilidad ética para no atropellar a aquellos seres que buscan su propio camino, que hacen su propia lucha desde lo cotidiano y que el sistema de poder pretende sostener en la periferia.

La autora Claudia Vélez es un buen referente colombiano que ha hecho investigación y desarrollo intelectual alrededor de la pedagogía social, las relaciones con la educación popular y social, en donde desde la visión de trabajo social hay consenso para promover futuras prácticas socioeducativas. La autora plantea que la Educación popular durante la década de 1970 es un punto de partida en América Latina y Colombia, para que se gestaran movimientos que buscaban alfabetizar, letrada y políticamente, a grandes

sectores de la población con carencias materiales y educativas. Era una propuesta que apuntaba a incentivar la participación y liberación en consonancia con las corrientes políticas defensoras de los derechos humanos, a consolidar de los estados democráticos, y al desarrollo económico capitalista que proveyera la satisfacción de las necesidades socioeconómicas de la mayoría de la población. Respecto al mismo tema, los aportes de Paulo Freire y la pedagogía liberadora cimientan toda una concepción interesante sobre la relación educador-educando y posturas ético políticas que se hacen necesarias en los contextos problemáticos.

Por otra parte Marco Raúl Jiménez concluye que “La educación popular (...) desarrolló una práctica pedagógica fundada en los contextos, las prácticas sociales de los participantes, la participación para la acción liberadora y transformadora, colocando nuevas bases a la acción político-pedagógica y mostrando cómo era posible hacer pedagogía con unas bases educativas diferentes a lo planteado en los paradigmas clásicos de la modernidad educativa, (alemán, francés, sajón), dando un paso a un cuarto paradigma pedagógico, el Latinoamericano, o el que otros designan como crítico-latinoamericano en cuanto se une a los desarrollos de las teorías críticas de los otros paradigmas. Para otros, los desarrollos pedagógicos de la educación popular son parte del comienzo de las pedagogías de la complejidad y la manera como se plantea, y sus fundamentos se hermanan con el tipo de búsqueda de quienes afirman el fin de los paradigmas en la educación y la pedagogía” (Jiménez, 2004: 81).

La educación social es un término polisémico que abarca una gran gama de acciones que encajan en la acción social, Matías Bedmar y Fanny Ananos (2006, p. 66) hacen un recuento de la clasificación sobre los campos, instancias y ámbitos de aplicación de la educación social:

- Educación no formal
- La animación sociocultural y desarrollo comunitario
- La educación especializada (inadaptados y minusválidos)
- Educación de niños y jóvenes disocializados: acogida y adopción
- Educación de adultos y mayores
- Ayuda y asistencia a la familia
- Acción socioeducativa: drogadicción, delincuencia, exclusión, entre otros
- Educación intercultural: inmigrantes, refugiados y minorías étnicas, etc.
- Pedagogía del ocio
- Animación socioeconómica y formación
- ocupacional, para la inserción socio-laboral
- Educación socio-ambiental
- Gestión y difusión cultural

Nuevos ámbitos:

- Deporte
- Medios audiovisuales de comunicación
- Educación de la inteligencia emocional
- Turismo social y ecológico
- Mediación (social, familiar)
- Mujeres (promoción, maltrato)

Intervención escolar: temas transversales, violencia escolar, transición a la vida activa.

Esta larga lista nos permite entender que dependiendo de los contextos la educación social tiene unas particularidades, de las cuales se debe profundizar para no caer en la dispersión e intervención desajustada a las demandas de los espacios socio-comunitarios, escolares y familiares.

Nótese que, todas esas acepciones de la educación social coinciden -entre otras- con propuestas como la de la trabajadora social Ludy Arias Campos

(2006:117), quien procura articular la ES con la educación política, como desafío para el siglo XXI mediante la interrelación entre ciudadanía, formación ciudadana y globalización, elementos fundamentales para la construcción de una sociedad incluyente, equitativa y democrática al ser lo social parte de las agendas políticas.

Otra muestra, es la educación para la salud comunitaria con la metodología CAP (Conocimientos, Actitudes y Prácticas), una forma de educación social que interactúa con la población a través de cuáles son sus CAP y así prudentemente intervenir desde la promoción, la prevención y sensibilización del tratamiento. Esto ha sido trabajado por Manuel Martínez en Nicaragua en cuestión de salud pública. Otra posibilidad de estudio la arroja el XX seminario latinoamericano de trabajo social (2012), donde el eje III: “intelectualidad y política: desafíos a las ciencias sociales y al trabajo social” estuvo a cargo de un grupo de estudiantes de la universidad de Antioquia y elaboraron un documento interesante para consultar y evidenciar esas disposiciones que están construyendo sentido a partir sinergias entre la propuesta de Educación Popular y el papel educativo del trabajador social, “esto posibilita una propuesta de intervención socioeducativa que orienta su hacer en razón de estas miradas complejas, integrales, participativas y transformadoras de las distintas situaciones de vulneración, exclusión, violencia, marginalización, individualismo, homogenización; entre otras tantas, que obedecen a las dinámicas contemporáneas”.

Berta Puyol y Manuel Hernández (2009) hacen un análisis de las funciones del trabajador social en el ámbito educativo, llevando mediante la palabra, el acompañamiento, la demostración o el ejemplo de ayudar a otras personas a aprender conocimientos, habilidad y actitudes esenciales para mejorar sus relaciones de pareja, saber separarse de una forma no traumática, defender sus derechos como consumidores, entre otros, también cuando operan o

actúan en los contextos institucionales, ecológicos y en los sistemas sociales donde vive y aprende la gente. Además, según los autores un trabajador social cuando está ayudando a una familia a vivir mejor, genera un cambio, por ejemplo, en el sistema educador de ese grupo humano, lo que repercute en qué valores, comportamientos o pensamientos aprenden y cómo aprenden los hijos de esos padres.

Estos son algunos ejemplos que nos facilitan reconocer una práctica educativa que en ocasiones cuesta definir. La apuesta la hacen por una profesión que crece y se expande y que en relación con el mundo del que se nutre, es capaz de auto dirigirse, sin dogmatismos y sin tuteladas que recortan su potencia transformadora, es allí donde la perspectiva crítica entra a jugar un papel apropiado para asumir retos desde una mirada integral del ser humano, como sujeto colectivo y ético político, que reflexione epistémicamente y sepa discernir en el panorama de propuestas dominantes, asistencialistas o transformadoras.

Finalmente, es contundente lo que Verónica L. Contrera en dedicatoria a los pioneros de trabajo social Natalio Kisnerman y Mario Heler, alude en cuanto a que las intervenciones apuntan en tres dimensiones: enfrentamiento de demandas, problemas y necesidades sociales (investigación, diagnóstico, planificación y ejecución), organización popular (para incrementar la capacidad de autogestión) y educación social (concebida como pedagogía de la acción social mediante la utilización de técnicas de participación y animación), dentro de una estructura social determinada, combinándose en su tarea profesional un ámbito de micro actuación (la vida cotidiana) y un espacio de macro actuación (la política social). Lo que tendría que empezarse a resignificar son esas herramientas o técnicas para desde la profesión perfeccionar ese rol educador que potencia humanidad y aprendizajes, pero también genera dudas.

## CAPITULO IV

### 6. METÓDICA

Pensar la educación más allá del marco escolar, movilizó en mi ejercicio profesional una preocupación existencial, ética y académica alrededor del carácter educativo en el trabajo social. Las primeras premisas fueron que el trabajador social debía estar comprometido con un acto educativo, en los escenarios que despliega su quehacer y que el apelativo asistencial a pesar de su arraigado enfoque, herencia y reflejo en nuestra sociedad, ha venido cambiando y la apuesta es porque si no desaparece al menos se desvanezca.

Reconocer una historia marcada de ires y venires en la profesión, es un paso básico para comprender desde su génesis porqué ha estado entre dicho el carácter disciplinar y porqué ese acto educativo implícito no ha tomado ímpetu, a raíz de ello se genera una propuesta para reconfigurar y visibilizar al trabajador social como un educador social, un agente de transformación, que gestiona recursos y presta servicios en sectores de marginalidad y que por lo general está sujeto a políticas de asistencia social, según gobiernos de turno. Nace así la necesidad de reflexionar ese acto educativo que subyace en la práctica profesional y que se extiende a aspectos como la promoción, prevención, rehabilitación, mediación, planificación y evaluación, investigación y docencia, sin embargo los rasgos *educativos* –aparentemente minimizados– ameritan ser potenciados desde la comunidad académica, profesional y laboral. No obstante, se debe reconocer que al trabajador social le anteceden competencias educativas que repercuten en los valores, comportamientos, pensamientos y modos de vida de los grupos humanos, aspectos se deben seguir explorando.

Durante todo el proceso de indagación la autoecobiografía hace resonancia, tiene efectos transversales que antepone la experiencia vital, producto de ello fluye un ejercicio de elaboración y re-elaboración pensando en una sociedad problemática que necesita de sujetos más críticos y reflexivos ante el sistema que se hallan inmersos, una gran inquietud frente el rol educador del trabajador social, una pregunta por el reconocimiento y potencia de una práctica espontánea o intencionada. Así es como de la reflexión individual y epocal se da fuerza a una idea, que procura ser problematizadora conceptualmente recurriendo a la estructura teórica del trabajo social como profesión y sus matices educativas, llegar a esto ha sido complejo, empezando por la consideración equivocada previa que se tenía del sujeto excluido del proceso mismo de indagar/investigar, pero luego incorporado desde la autorreflexión, una postura de sensibilidad humana y preocupación epistémica coherente con las realidades cambiantes de la sociedad.

Esta transición conllevó a entender que el conocimiento no se presenta de manera ajena o externa al sujeto, sino que hace parte de la conexión con su experiencia vital, su ejercicio intelectual y práctica profesional. De la misma manera, la problematización permitió diferenciar el problema social del problema de conocimiento, una mirada desde la teoría sistémica a la compleja dinámica de la sociedad.

Los caminos transitados no fueron instaurados y determinados en un primer momento de indagación ni de manera lineal; las vías adoptadas que definieron el qué y cómo indagar no fueron tarea sencilla. Hablar de educación social como un acto que se manifiesta en la profesión del trabajo social, ha implicado realizar una serie de discusiones para reseñar, comparar y aclarar elementos fundamentales que permiten entender su historia, estructura metodológica, funciones, propuestas y dinámicas educativas.

Algunas tensiones y cuestionamientos iniciales estaban relacionados con la diferenciación conceptual entre las modalidades de educación formal, informal, no formal, así como el interés e inquietud por discernir conceptualmente frente a la pedagogía social y su objeto de estudio, es decir, la educación social, lo que condujo también a examinar los principales rasgos de trabajo social como profesión y saber disciplinar. La educación social y procesos de subjetividad en el trabajo social, empezaron a motivar la pregunta de cómo acontece el acto educativo y que se está entendiendo por sistema educativo.

Para ejemplificar, la percepción de los actores con los cuales se entró en diálogo, evidencia una mirada limitada de lo que se entiende por sistema educativo, del cual excluyen cualquier otro sistema social, omitiendo lo que plantea Colom (1984: pp: 142-143) cuando afirma que “el sistema educativo abarcaría las actividades educativas que se desarrollan en la familia, en los grupos de parentesco, en el sistema escolar (elemento formal del sistema educativo), en los grupos locales de amigos, en los de edad, en los sexuales, en los estatales, en los de lenguaje, en los religiosos, en los políticos, en los laborales, en los medios de comunicación (*mass media*) en su más amplia extensión, en las clases sociales determinadas”. Dicho desconocimiento, está asociado a las lógicas dominantes del sistema, que se han instaurado con mecanismos reduccionistas y funcionalistas, pero también se debe a la necesidad de fortalecer una mirada integral de la educación, para articular iniciativas de disciplinas de las ciencias humanas y sociales en campos educativos no formales.

Desde una perspectiva hermenéutica, la propuesta incluye un rastreo de las categorías conceptuales elegidas dentro del problema de conocimiento, educación social y trabajo social. Asuntos sobre los cuales se hace una revisión desde sus orígenes, historia, conceptos, teorías y prácticas. Para este primer paso, ha sido y será relevante el aporte de autores como José María

Quintana, Paciano Feroso, Antoni Petrus, José Ortega, quienes han avanzado significativamente en las construcciones alrededor de la pedagogía y educación social. Siendo necesarias las voces latinoamericanas como es el caso de Ezequiel Ander Egg, Claudia Vélez de la Calle y Paulo Freire, respecto al trabajo social, se hace pertinente abordar la evolución histórica, sus etapas, dilemas y apuestas educativas que buscaban adecuar la profesión a las tendencias teóricas, a las necesidades y a las exigencias del mundo contemporáneo. Comprendí que la apuesta epistémica reviste un carácter ético profundo, porque a través de este se construye la intersubjetividad y los criterios de socialización y socialidad, elementos necesarios de la educación social.

La indagación busca hallar respuestas al cómo se está reflexionando el acto educativo del trabajador social, lo cual implica delimitar conceptualmente las apuestas consecuentes con la idea de estudio, elaborar un tejido de reflexiones partiendo del análisis histórico, teórico, conceptual y práctico. A su vez, establecer el puente hacia al contexto social específico del departamento del Quindío y la postura curricular de la universidad pública en este sector, postura que exige repensar la función educadora, incorporándola con mayor profundidad en los espacios académicos.

Seguidamente, realizar un trabajo de campo recurriendo a la técnica cualitativa como es la entrevista o conversación con pares, posibilitó establecer unas unidades de sentido educativo en el trabajo social para luego contrastar con las tendencias actuales y los autores. De este modo, un diálogo entre los sujetos emerge, para hacer visible aquello que se construye en la práctica cotidiana, aunque a veces no nos percatemos que estamos inmersos en acciones socioeducativas, estando condicionados por esquemas institucionalizados y no por el acontecimiento como un potenciador de reflexión, transformación y oportunidad para la deconstrucción.

Entrar en diálogo con trabajadores sociales de distintos campos laborales instauró el valor de la palabra, del intercambio de experiencias y percepciones sobre la profesión que nos han opacado pero que animan a ejercicios de praxis que se aspira sean aportes para la comunidad académica e incentiven a la reconfiguración de apuestas sociales con acento educativo. El trabajador social es un testigo privilegiado de las necesidades y problemáticas que aquejan a la población en contextos difíciles, siendo una gran responsabilidad para el profesional ejercer un rol ético y pertinente.

Conversar con otros se convierte primordialmente en un acto que visibiliza a los sujetos a través de sus voces-que discuten, disciernen, cuestionan, reflexionan, proponen- en escenarios micro, dando lugar al diálogo de asuntos que están siendo pensados y vivenciados en lugares de práctica profesional, porque son muchos los que están pensando en esta vía, a pesar de la falta de producción bibliográfica. La entrevista se abordó para rastrear los sentidos del acto educativo que subyace en el trabajo social, un ejercicio conversacional, sin pretender que fuese un referente hermético y cuantitativo.

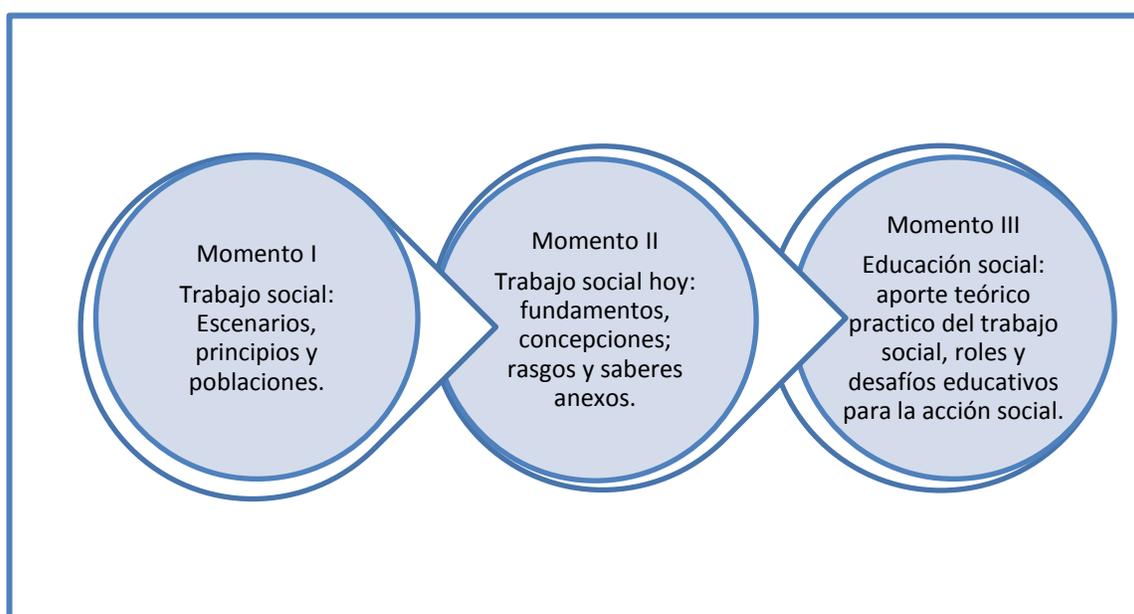
Se plantea y se logra como un interés secundario una reivindicación del lugar del trabajador social hoy, una mirada más allá de la marcada “ayuda mutua” o “asistencia social” que lo ha rotulado, esto desde una apuesta educativa, sin estipular que solo desde este ámbito se puede realizar.

A continuación, el lector se encontrará con los resultados del ejercicio conversacional, la apuesta interpretativa, los contrastes entre los postulados de la indagación y de los referentes teórico-conceptuales, para finalmente proponer que la educación social es una apuesta crítica para transitar de la asistencia a la transformación.

## 7. CIERRE - APERTURA

### 7.1 Resultados y contrastaciones

Producto de un ejercicio hermenéutico, se contrastan las concepciones que subyacen en el pensamiento y el reconocimiento de los autores y profesionales del trabajo social, mostrando las tendencias en los resultados de la aplicación de la entrevista, la cual fue un instrumento cualitativo valioso, dirigido a trabajadores sociales, es así como de 40 profesionales convocados a esta consulta, diálogo y discusión se dispuso del aporte de 20 diversas voces y miradas frente al asunto. Los resultados se relacionaran en los siguientes momentos o hilo conductor:



#### **Momento I:**

*Trabajo social: Escenarios, principios y poblaciones*

Los actores que entraron en diálogo desde el terreno práctico (trabajadores sociales en el departamento Quindío), son sujetos sensibles frente al mundo problemático que nos aqueja y que hallaron en la profesión una manera no solo de comprenderlo sino de contribuir a un cambio que dignifique lo humano.

Además, son sujetos que despliegan su ejercicio profesional en escenarios laborales públicos y privados, que operan en razón a las exigencias del sistema y la sociedad, predominando con la descentralización del Estado la prestación de servicios del tercer sector, por ello los principios que rigen la práctica está sujeta por las políticas públicas, ofertas alrededor de la promoción, prevención, protección y atención alrededor del discurso de los derechos humanos, los valores que apuestan a un ideal de desarrollo, a los estándares de calidad y al trabajo interdisciplinar. Estas sujeciones enmascaran tras sus discursos unas lógicas del mercado y de politización que permean el trabajo con la población, a la que procuran atenuar con ayudas subsidiarias que no perduran en el tiempo y no generan condiciones para la transformación de escenarios micro, es decir no hay empoderamiento, no hay participación, no hay un reconocimiento del ser humano como sujeto político y generador de cambio.

Cabe mencionar en este sentido, lo que Montaña (2004) afirma sobre los trabajadores sociales que pasan de prestadores de servicios sociales a gestores de recursos humanos, a través de Ong's ocasionando además de aceleración de la pérdida de las obligaciones del Estado, asumiendo así muchas de sus responsabilidades, pero centrándose en el inmediatez y con tendencia al asistencialismo.

Por otra parte, la población que se estudia y apoya desde la profesión son individuos, familias, comunidades y grupos en circunstancias de vulnerabilidad, con diversas problemáticas sociales, por ejemplos los trabajadores sociales

mencionan las siguientes características de sus interlocutores o fenómenos que viven:

- Conductas y/o hábitos asociados al consumo de sustancias psicoactivas.
- Población con tratamientos médicos especializados (psiquiatría, oncología y otras áreas).
- Infancia y adolescencia desprotegida, sin sus derechos garantizados.
- Víctimas de maltrato, violencia intrafamiliar, abuso y explotación sexual.
- Explotación laboral y de trabajo infantil.
- Barras bravas de fútbol.
- Víctimas de desplazamiento forzado.
- Personas con inadaptación social e infractores de la ley.
- Familias caficultoras de zona rural con amenaza de grupos subversivos y con escasas garantías del Estado para la incursión en el mercado.
- Mendicidad, pobreza extrema, desigualdad social, desescolaridad, desnutrición.

En este panorama persiste para el trabajo social como principal foco de intervención la población vulnerable, siendo menos representativa la acción social en sectores que reúnen mejores condiciones y calidad de vida, lo cual no excluye una práctica en sectores donde los servicios incluyen atención a diversos niveles socio-económicos, ni omite una labor en ámbitos de problemáticas que no necesariamente están relacionadas con la vulnerabilidad social. Con la anterior descripción de la población, se ajusta lo que Boris Lima señala como el objeto del trabajador social, es decir, un “hombre oprimido” o un “hombre marginal” como lo denomina Zamanillo (1999:16), en consecuencia un individuo con necesidades insatisfechas a nivel de recursos materiales, humanos, técnicos, intelectuales, etc. (Martínez: 2005:57). Un sujeto invisibilizado en medio de las desventajas sociales, imposibilitado para

constituirse en un ser humano con plenitud de sus derechos para forjar una calidad de vida que no denigre su dignidad y lo erija como sujeto político. De acuerdo con el desarrollo a escala humana, las necesidades según Manfred Max Neef, se entienden como carencias y potencialidades humanas de manera simultánea, al respecto, a esta última connotación se debe apostar para reivindicar el lugar del sujeto excluido, para que salga de esa opresión o marginalidad aprovechando esas fortalezas para hacerle frente a la realidad y no se reduzca a un simplemente asistido.

En esta dirección es importante comprender que la educación es movilizadora de nuevos proyectos que apuesten por la formación integral y la pedagogía social de futuras generaciones responsables con la satisfacción de las necesidades humanas.

## **Momento II:**

*Trabajo social hoy: fundamentos, concepciones; rasgos y saberes anexos.*

Los sujetos entrevistados están entendido el trabajo social como quehacer, profesión, ciencia y saber, superando el referente de tecnología social ya que hasta los años 90' esta denominación tuvo vigencia y era respaldada por Ezequiel Ander-Egg, hoy la profesión es asumida como disciplina que actúa articuladamente con otras que propenden por el bienestar social, la promoción de los derechos humanos y la justicia social, que buscan alternativas de cambio social a través de la actuación en diferentes ámbitos (individual, familiar, comunitario) y diversidad, lo disciplinas que permiten la comprensión de la realidad y la actuación organizada y sistemática en las realidades sociales, haciendo a las personas partícipes y protagonistas del cambio. Los entrevistados coinciden en que la profesión promueve la participación, la ejecución de planes, programas y proyectos que responden a las necesidades

del contexto; facilita la inmersión y adaptación al medio social; el trabajador social moviliza, sensibiliza, educa y promueve el desarrollo social de una comunidad o un país.

En este orden de ideas, hay consonancia con los conceptos de trabajo social propuestos por la FITS (Federación Internacional de Trabajo Social) y autores contemporáneos que fundamentan el ejercicio profesional en el cambio social, el fortalecimiento y la liberación de las personas para incrementar el bienestar, la justicia social y los derechos humanos como eje transversal.

Los rasgos distintivos del trabajador social, según sus campos de acción son atribuidos al perfil de orientador, organizador, planificador, formulador y ejecutor de proyectos, educador, investigador, estas respuestas son generales y están muy relacionadas con los perfiles que ofertan las universidades, pero al consultar por las funciones del profesional, se encuentran respuestas que permiten ver lo que hay confusión al pensar en las mismas, lo cual puede explicarse a través de los dilemas históricos en cuanto a la identidad de la profesión. Así mismos, los colegas resaltan las capacidades que desempeñan en cuanto a creatividad, innovación, liderazgo, solidaridad y compromiso ético, trabajo en equipo, sensibilidad social y cualidades en su formación axiológica, ameritando paralelamente conocimientos especializados que permitan una acertada intervención.

Al ahondar por opiniones alrededor de los **saberes que confluyen en la práctica profesional**, surge la epistemología, antropología, sociología, psicología, economía, política, derecho, ciencias de la educación, saberes o disciplinas que al momento de pensar la sociedad ninguna excluye a la otra, sino que potencian trabajos transdisciplinares, y exigen la investigación como recurso de difusión de estudios e indagaciones. Se desprende de estas opiniones, el carácter ecléctico de la profesión, que en su momento recibió

muchas críticas por este enfoque que hacia difusa su identidad y constructo teórico propio, pero que también busca conciliar entre variadas teorías y corrientes existentes, tomando de ellas -con responsabilidad -referentes importantes para su consolidación, un campo que dialoga con disciplinas sin ostentar la verdad y valora la articulación transdisciplinar.

### **¿Qué está pasando hoy con el trabajo social en Colombia?**

Con base a las experiencias laborales y reflexión profesional, se identifica que hay claridad en que a pesar que subsiste el asistencialismo, hay iniciativas organizacionales e institucionales tendientes a la transformación de las condiciones humanas de habitabilidad, participación, adaptación y convivencia, apuntando a resistir y optar otras alternativas que los aleje de dependencia del sistema (ejemplo de ello son las practicas comunitarias de seguridad alimentaria); una mirada optimista para dirigir proyectos en ese sentido se demuestra.

Algunas percepciones sugieren aspectos más operativos, ligados al sostenimiento y apoyo de las políticas del sistema dominante, facilitando un estado de sumisión y vulneración de los derechos de poblaciones necesitadas, en medio de esta encrucijada un interés por actuar en términos de ética y humanidad. También, hay quienes consideran que pocas veces se trasciende el sentido asistencialista y pragmático por atender lineamientos y trámites administrativos, incurriendo en un ejercicio mecánico y, en términos de planeación estratégica cumpliendo con requisitos de eficiencia pero no de efectividad, por eso la falta de impacto en la sociedad; así el verdadero sentido de la labor social es minimizado. En cierta medida el asistencialismo que desaprobamos es sostenido por profesionales que con su compromiso, interés y dedicación hacen posible la intervención y cumplimiento de indicadores, no salimos bien librados aunque desde la práctica se añadan otros esquemas

distintos a los estandarizados y se propenda por acciones transformadoras. Es significativo el valor que se le da al *deber ser* con fines de ser trabajadores sociales que aporten en la actualidad a una perspectiva crítica transformadora de las realidades y la sociedad. Finalmente, otras percepciones son partidarias de hallar en el trabajo social hoy, una acción transformadora y crítica, que aprovechando la incursión cada vez más en escenarios públicos y privados, se posibilita desplegar una labor pertinente.

### **¿Cómo está siendo percibido el futuro de la profesión?**

La profesión está siendo visualizada en el terreno de las políticas públicas contribuyendo a la ejecución de proyectos, programas y los planes de desarrollo, dirigidos al cumplimiento de los objetivos del milenio y problemáticas actuales, ejemplo desplazamiento forzado, conflicto armado. Otros ámbitos afines, en que se proyecta la profesión son lo pedagógico, psicológico y sociológico, saberes disciplinares que han aportado al constructo teórico de la profesión y que en la actualidad articulan acciones y discursos.

Reconociendo el enfoque conceptual de la profesión como ecléctico, tal como lo demuestra la historia, la identidad del trabajo social ha sido confusa y sujeta a discusiones y cuestionamientos, hoy esa práctica profesional para que sea más auténtica apuesta por mayor investigación, generación de conocimiento, desarrollo de métodos propios a partir de las especificidades de los asuntos que convergen. La profesión quizá no reúna los elementos para constituirse como un saber teórico-práctico auténtico, pero tiene posibilidades de erigirse en liderazgo de sus propias construcciones.

### **Momento III:**

*Educación social: aporte teórico práctico del trabajo social, roles y desafíos educativos para la acción social*

La educación social está siendo concebida con fines de socialización, inclusión, integración, bienestar social y calidad de vida, como una acción pedagógica, reflejada en la intervención social y su actuación principalmente en el campo preventivo; está relacionada con la práctica de hábitos, costumbres y actividades culturalmente aprendidas. Esta categoría significa educar, no solo desde el aula, sino dentro y fuera de esta, en especial en el tema de valores, cabe apreciar que no se puede dejar a la deriva la influencia de los medios de comunicación y a internet, porque desde allí también se enseña y se aprende.

El Trabajo Social aporta al amplio campo de la educación desde el reconocimiento de diversas problemáticas y contextos, así direccionar la educación acorde a las realidades y sus especificidades; los modelos y métodos de actuación brindan estrategias para la formulación de los planes de intervención y la experiencia en la interacción con la población facilita abordarla con temáticas que afectan su vida cotidiana. TS y educación se encuentran en temas de educación de adultos, uso del tiempo libre, educación no formal, prevención de la drogadicción, el medio ambiente, entre muchos otros. El aporte teórico – práctico al asunto educativo es desde los procesos de intervención, donde se promueve el desarrollo de los individuos desde diferentes posturas teóricas, de acuerdo a las necesidades y características de la población; apuntando a la satisfacción de las necesidades humanas y a la dignidad de las comunidades.

Percepciones del por qué se asume un rol educativo desde el trabajo social:

Las siguientes son algunas de las percepciones de los actores entrevistados: “porque las necesidades sociales demandan diversas ofertas educativas en diversos contextos sociales; las orientaciones y sesiones educativas brindan herramientas y el desarrollo de habilidades para enfrentar las dificultades, siendo el individuo agente de cambio; porque puede desempeñarse e influir en diferentes espacios a fin de lograr cambios o prevenir problemáticas por medio de su intervención profesional, detección de situaciones de riesgo, inadaptación; hay una mirada desde mediación en lo escolar, familiar y comunitario; porque se capacita para promover y dinamizar relaciones adecuadas de convivencia; en la práctica del diario vivir se orienta, educa y/o enseña a la población en la adquisición de hábitos y estilos de vida saludables, el ejercicio de valores, sana convivencia, la resocialización y rehabilitación por consumo de SPA; hay un papel educativo, dado que se proporciona a la población herramientas y conocimientos que contribuyen a su desarrollo; cada día que usted hable con un sujeto y le brinde una formación, está aportando a un cambio social”.

Estas formas de encarnar el rol educador, demuestran un ejercicio intrínseco del quehacer del trabajador social y convoca a reflexionar cuales son los discursos y estructuras metodológicas sobre esas particularidades para ejercer un papel responsable, contextualizado y menos ambiguo. De igual manera, ejercer en un rol educativo pero en el plano de la vida cotidiana, hace que los participantes de la conversación se sientan agentes educativos en los siguientes aspectos:

- En el cuidado de la salud, la crianza de los hijos, la relación de pareja, la relación con los vecinos en términos de sana convivencia.
- En las sesiones educativas, reflexivas y participativas para difundir conocimiento e identificar situaciones de riesgo social, dando valor a la experiencia del sujeto.

- A través de la intervención y participación en equipos interdisciplinarios en el área pedagógica y familiar.
- Al ejercer un papel mediador entre la familia, la escuela y la comunidad.
- En la práctica laboral se gesta el acto educativo a través del diálogo, la conversación e intercambio de saberes.
- Al brindar orientación y herramientas en el tema de modificación de actitudes y comportamientos.
- A través de la escucha activa, del respeto por la diferencia, del respeto a las concepciones, prácticas culturales y elecciones de vida (toma de decisiones).
- La defensa y protección del planeta; la solidaridad; la comunicación horizontal y no jerarquizada.

Todo esto en conjunto, refleja las múltiples posibilidades que tiene la educación para ser reflexionada en la vida diaria, no solo como profesionales, sino como cualquier persona, todos tenemos el poder de marcar la diferencia, por ello el conocimiento no puede desligarse de la actitud y la práctica, estos se conjugan en la búsqueda de mejorar la calidad de vida, de actuar con pensamiento crítico y sensibilidad humana.

Haciendo visible el rol educador del trabajador social, falta explorar con más detalle el aspecto pedagógico que soporta el discurso de la educación social, identificando que para Latinoamérica, y particularmente Colombia, no hay suficiente claridad y trayectoria en el tema.

**Desafíos educativos para el trabajo social** (sugerencias a partir del análisis de las entrevistas y apuestas de la obra):

- Desarrollar procesos con los sujetos, familias y colectivos, de acuerdo a sus características sociales, económicas, familiares, ambientales dando respuesta a las necesidades sociales, reconociendo la época y cambios de la misma.

- Disponer de una serie de herramientas educativas proporcionadas desde una formación pedagógica específica, además del conocimiento particular de los tipos de aprendizaje y demás la relación con la psicología ya que el aprendizaje involucra un proceso personal y cognitivo.
- Superar la mirada asistencialista de algunas instituciones a través de nuevas propuestas y prácticas en micro espacios.
- Ganar más espacio de participación en la formulación de políticas sociales.
- Participar en la selección de los contenidos de la formación educativa, no sólo en instituciones académicas sino campos laborales y profesionales.
- Comprender los fenómenos que acontecen en el país y en el mundo, trabajar articuladamente con diferentes disciplinas que aportan al tema educativo.
- Abordar una pedagogía social en su aspecto de la didáctica y la comunicación para asertivamente aproximarse a la población heterogénea.
- Educar, formar, transformar, orientar.

## **7.2 La educación social: una apuesta crítica para transitar de la asistencia a la transformación**

Es un hecho el carácter asistencial que hereda el trabajo social, difícilmente de superar ante la perpetuación de políticas públicas que lo usan como medio para mitigar los efectos neoliberales y socioeconómicos del país, aceptando esto, pues la solución no es ir contra la corriente, es preferible pensar que en los escenarios sociales desde una mirada crítica-transformadora, se pueden promover mediante la educación social nuevas formas de resignificar al sujeto en vía de su desarrollo humano, ya que la educación en cualquiera de sus modalidades debe apuntar a ampliar el abanico de posibilidades, es decir,

elecciones, decisiones, información, conocimientos, practicas, así mayores habilidades se abren para optar caminos que nos conduzcan a tomar postura frente a nuestro papel en el mundo y cómo afrontar problemáticas que dignifiquen la vida, aunque esto no es causa- efecto, porque personas muy *educadas*(en suma de títulos universitarios o estatus intelectual) no garantizan acciones éticas consecuentes con un ideal de formación, por ejemplo.

Con base a todo lo anterior, se hace visible el acto educativo que subyace en el quehacer del trabajador social, un acto creativo e inseparable de la disposición e iniciativa humana, un acto acontecido o planificado, un acto que debe conducir a la libertad, a pensar-nos hacia una sociedad mejor.

Se observa una mirada generalizada de la educación, como es el caso del “sistema educativo” que posiblemente no permite focalizar e impactar desde el trabajo social el campo educativo, por ello la necesidad de apropiarnos responsablemente de la educación social como un ejercicio real y delimitado, antecedido por todo un marco teórico conceptual y posibilidades de propiciar sentidos entre las personas participes de procesos de integración social.

Un reto para la profesión es no repetir los discursos teóricos, institucionales o políticos, porque la ley y el status de las entidades no siempre coinciden con la moral y la ética. Las prácticas aportan sentido a las personas y reconfiguran las teorías, aquí una apuesta por el conocimiento epistémico, que como sugiere Zemelman no sea desajustado a las realidades, sino que desde estas emerjan praxis para una construcción y producción de saberes socialmente pertinentes.

Comprendo que el proceso de indagación arroja un sentimiento de satisfacción, en el sentido que moviliza en humanidad, toca las vibras más profundas del tejido formativo que nos acompaña siempre, somos historia y constructores de realidad, pero así mismo nos deja ver cuán inacabados somos, cuán grande es

lo que ignoramos y el inmenso camino por recorren con propósitos de desarrollo humano, además abre con expectativa posibilidades de otras indagaciones en asuntos relacionados. No cambiaremos el mundo, pero sí nuestro pensamiento, nuestro actuar con el otro en espacios micro-sociales, empezar es una decisión que implica actuar con los recursos que tenemos hoy y ahora, sin dejarnos absorber por el sistema.

El trabajador social educa toda vez que apuesta por transformaciones sociales, por capacitar para hacer frente a los problemas, el acto educativo presente establece una relación cara a cara, fomenta el pensamiento crítico y la autonomía para la resolución de dificultades, el aspecto ético político es fundamental para interpretar la sociedad y sus sistemas de poder, con ello no permanecer pasivos y ciegos ante los mismos. Los avances ético-políticos en el trabajo social contribuirán a superar meras acciones asistenciales, aun estando inmersos en políticas que las avalen, porque de manera paralela se tienen múltiples posibilidades –intersticios- de educar, sin ir en contra del libreto que los estatutos administrativos plantean.

El trabajador social y cualquier otro profesional de las ciencias sociales y humanas, pueden hallar en la educación social desafíos vitales para la práctica y construcción teórica y epistémica. En cuanto a los currículos, estos deben potenciar a través de la educación social un referente propio de escenarios sociales donde se promueva un pensamiento crítico y competencias formativas, pedagógicas, investigativas y éticas. Si bien es cierto, que en el trabajo social confluyen diversas disciplinas, en las que históricamente se ha apoyado epistemológicamente, hay posibilidades mediante la praxis de fortalecer el cuerpo teórico que moldee una identidad más clara y así aportar en escenarios multidisciplinarios desde una posición profesional, conceptual y metodológica definida, además de aumentar las investigaciones de nuestro

campo, aumentando los registros documentales que dan razón de las propuestas y desafíos que se están asumiendo.

¿Indagar/investigar para qué?, definitivamente no es para seguir igual, todo ejercicio intelectual y académico debe generar cambios en nuestro pensamiento y actuar, así empieza el cambio colectivo a través del cambio individual, revolución a pequeña escala, una reflexión que acompaña un proceder diario desde la ética y compromiso con la vida, con el respeto y la convivencia con el otro.

El lugar del trabajador social debe continuar siendo reivindicando, no por status y prestigio, sino por todas aquellas apuestas de profesionales que procuran y luchan por un quehacer riguroso y fundamentado, que se esfuerzan por ir más allá de la marcada “ayuda mutua” o “asistencia social” con la que ha rotulado, entonces la educación social desde una mirada crítica es una invitación a cambiar esto. Motivación para investigar y hacer visible académica e intelectualmente las opciones de hacer del apoyo social un accionar real de cambio.

Realmente la profesión reclama retos y desafíos de educación social, ya se ha dado lugar a la historia, siendo hora de centrarnos en el presente y futuro, sin desconocer los precedentes, no hay duda del potencial campo de acción donde se deben forjar nuevas apuestas desde la práctica y la indagación. La educación social es una amplia categoría sobre la que subyacen modalidades específicas para trabajar el ámbito socio comunitario, escolar y familiar.

El acto educativo intrínseco en el trabajo social, apenas está siendo estudiado en Colombia desde el marco pedagógico y la educación social, ameritando seguir cultivando y produciendo aproximaciones a su estudio.

## **8. EL ACTO EDUCATIVO EN TRABAJO SOCIAL: COMUNICARLO A OTROS LO HARÁ VISIBLE**

Con la idea de indagación se busca tener oportunidades de diálogos interdisciplinarios, de posicionar un discurso con unos argumentos y socializarlos en escenarios de pertinencia para la educación social. Producto del recorrido que se realiza en el proceso de indagación se presentan avances, retrocesos, reconfiguraciones, comparaciones, análisis, interpretaciones y autorreflexiones, se transita hacia la consistencia pero también hay tropiezos, todo ello hace parte de los momentos y dinámica del trabajo vivenciado y que amerita ser tenido en cuenta al momento de hacer perceptibles los resultados.

Presentar una postura frente al saber que se indaga, significa exteriorizar aquellos presupuestos con los cuales se inicia, las hipótesis formuladas, las expectativas y riesgos asumidos, las conclusiones y propuestas a seguir, siendo fundamental la consulta bibliográfica, la elaboración escritural, la asesoría académica, la socialización con la cohorte de la maestría, el diálogo y entrevista con profesionales en trabajo social, la sustentación del proyecto y las opciones de publicación académica.

Comunicar el trayecto de una propuesta de indagación implica acudir a las ricas y variadas formas del lenguaje y capacidades humanas. Se inicia con un acto de exploración y reflexión sobre el entorno y las temáticas de interés, profundizando en revisión documental y los respectivos despliegues que surgen en la comprensión de esos referentes conceptuales, teóricos, epistemológicos, sociales y educativos. De manera paralela la conversación y diálogos con colegas, profesionales de carreras afines, compañeros de maestría, docentes y el tutor, es una estrategia fundamental para discutir y discernir, para abrir un debate en el que la intersubjetividad se haga presente,

una invitación a generar sospecha e interés frente a un tema que compete a todos, la educación.

Rastrear los vínculos y las distancias entre el trabajo social y la educación/pedagogía social, me ha permitido comprender que existe un amplio campo de acción, no solo para la intervención social sino para todas las alternativas de cambio que podrían emerger sin tener que señalar y atacar a la escuela como si fuese la única responsable de la formación ¿por qué se le ha atribuido tantas responsabilidades a la escuela, desbordándola con problemáticas sociales que pueden ser atendidas desde otros actores y escenarios?

La educación social como una práctica de la pedagogía social está abriendo escenarios para las formas de ser y de organización de las personas, la tarea de educar se está resignificando en los encuentros donde el sujeto es colectivo. Aquí un llamado no solo a los trabajadores sociales sino a los profesionales de las ciencias humanas y sociales, quienes de formas y estrategias distintas se acercan a los grupos, a las comunidades y dentro de esas dinámicas relacionales está implícito un acto educativo, caracterizado por las herencias culturales y por la integración o socialización de los sujetos en una época.

La educación nos abre un variado abanico de posibilidades para decidir, conocer, saber hacer, comprender, interpretar, explorar, reconfigurar o sencillamente para seguir igual, simulando que podemos ser lo que el currículo propone o asumiendo a consciencia la responsabilidad del Educar, pero podríamos preguntarnos si estamos dispuestos a creer nuestras propias mentiras o sufrir las verdades que iluminan el sendero de la academia y el intelecto.

La maestría provoca seguir transitando y develando asuntos que pueden ser desconocidos, ignorados o simplemente simulados. Soy yo en juego y mi juego compromete a otros, por ello la responsabilidad ética y social como educadores en la época actual y para la pertinencia del saber. En consecuencia, la educación social debería ayudarnos a ser mejores ciudadanos, a predicar y practicar en unos mínimos de consistencia y no máximas de incoherencia, para este propósito un camino importante es comunicar -mediante la palabra, la conversación, el texto y el contexto- este tipo de aportes que, aunque pequeños apuntan a fortalecer el marco de elaboraciones que van en direcciones similares.

## 9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias Campos, Rosa Ludy. (2006). Revista Tendencia & Retos N° 11.
- Álvarez López, Mario. (2010). Tesis doctoral. El papel de la Educación Superior Universitaria del Quindío en el Desarrollo Regional: Una propuesta de educación del desarrollo para la integración social. Educación social, Universidad de Granada.
- Ander-Egg, Ezequiel (1987). *Qué es el trabajo social*. Buenos Aires: Hvmánitas.
- Arendt, Hanna. (1996). "La crisis de la educación", en Entre pasado y futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política. Península.
- Bedmar, M. y Ananos, B. F. (2006), *Introducción a la pedagogía social. Educación social*, Granada, Grupo Editorial Universitario.
- Bauman, Zygmunt. (2002). *Ética Postmoderna*. Siglo XXI Editores. México. Capítulo 6.
- Buitrago E, Beatriz Lorena. La didáctica: acontecimiento vivo en el aula. Revista Guillermo de Ockham. N° 2009. pp. 57-69.
- Colom, A. J. (1984). Teoría y metateoría de la educación. Un enfoque a la luz de la teoría general de sistemas. Barcelona: Cuadernos de Pedagogía. CISSPRAXIS.
- Constitución Política de Colombia de 1991 (2005). Bogotá: [sd].
- Chilito, Natalia David y otros. (2011). Trabajo social en América Latina y Colombia: Aproximaciones históricas. Revista de trabajo social - FCH-UNCPBA. Plaza Pública, N° 5.
- Delors, J. 1996. (coord.): *La Educación encierra un tesoro. Informe UNESCO*. Madrid, Santillana.
- Duque Daza, Javier. Junio de 1997. El trabajo social comunitario. Revista voces N°2.
- Durkheim, E. (1970) La educación como socialización. Sígueme, Salamanca

- García, J. y Melián, J. R. (1994). *Hacia un nuevo enfoque del trabajo social*. Madrid. Narcea.
- Fermoso, P. (1994): *Pedagogía social*. Barcelona: Herder.
- \_\_\_\_\_. (1994) *Pedagogía Social: Fundamentación científica*. Barcelona: Herder.
- \_\_\_\_\_. (2003) *¿Pedagogía social o ciencia de la educación social?* Revista interuniversitaria N° 10 segunda época.
- Freire, P. (1980). *Cambio*.
- Hurtado Quintero, H. (2011), "La educación social y su opción para la intervención social en Colombia", en *Revista Memorias*, vol. 9, núm. 15, pp. 129-140.
- Ibáñez, Jesús (1991). *El Regreso del Sujeto*. Editorial Amerinda.
- Kisnerman, N. (1990). *Introducción al Trabajo social*. Buenos Aires: Hvmánitas.
- Lima, Boris (1989). *Contribución a la epistemología del trabajo social*. Buenos Aires, Argentina: Hvmánitas.
- Mejía Jiménez, Marco Raúl (2004). *Profundizar la Educación Popular para construir una globalización desde el sur y desde abajo*". *En Debate latinoamericano sobre Educación popular II. Vigencia de la EP: Reflexiones de educadores y educadoras de América Latina*. Consejo de Educación de Adultos de América Latina. Mayo 2004.
- Montaño, Carlos (2004). *Hacia la construcción del proyecto Ético Político profesional crítico*. Documento presentado en el XVIII seminario latinoamericano de Escuelas de trabajo social – ALAETS. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Netto, José Paulo. 2003. "La construcción del proyecto ético-político del servicio social frente a la crisis contemporánea". *En Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Cortez Editora. Sao Pablo – Brasil.

- Ortega Esteban, J. (2005). La educación a lo largo de la vida: La educación social, la educación escolar, la educación continúa... Todas son educaciones formales. Revista de educación Núm. 338.
- Puyol, Berta y Hernández, Manuel. (2009). Trabajo social en Educación. Revista Currículum. UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA (pp 97-117).
- Rubi, Carme (1991): Introducción al trabajo social. Euge, Barcelona.
- Skliar, Carlos. Sensaciones y percepciones sobre la educación actual. Universidad del Quindío. Facultad de ciencias humanas y bellas artes. Programa trabajo social, Proyecto Educativo del Programa, Noviembre 2009.
- Vélez De La Calle, Claudia Del Pilar. (2010). Pedagogía social en Colombia. Editorial Bonaventuriana /ISBN: 978-958-8436-43-2.
- XX seminario latinoamericano de trabajo social (2012). Una Propuesta de intervención socioeducativa en los contextos de hoy. Argentina.
- Zamanillo Teresa (1999). Apuntes sobre el objeto en trabajo social. En cuadernos de trabajo social, Madrid: [sd].
- Zurita, Ronald (2012). Pensar, repensar y seguir pensando al trabajo social. Revista Margen, N° 65. Chile.
- Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro en: [http://www.dhf.uu.se/pdf/86\\_especial.pdf](http://www.dhf.uu.se/pdf/86_especial.pdf)
- Re-visión del “que-hacer” del trabajo social. Artículo de tesis de maestría en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000418.pdf>, consultado el 13 de febrero de 2014.

## 10. ANEXOS

Ejercicio de socialización cohorte II- 11 de diciembre de 2013.



Texto expuesto en la actividad de socialización “Trayectos transitados en el devenir magister”:

A continuación compartiré una pequeña reflexión de lo que la maestría ha movilizado en su mí como sujeto político, ético, social y del sentido común.

La obra de conocimiento e incluso la maestría misma son el mejor pretexto para elegir caminos en los que la vida sea pensada y reflexionada desde la

cotidianidad, desde las culturas y la sociedad, desde un ejercicio de autoecobiografía y los contextos más próximos, sin dejar de lado los postulados teóricos y conceptuales que representan un cumulo de conocimiento ya sea desde una mirada tradicional o bien sea desde las emergencia de saberes dentro del marco socio cultural.

Investigar/indagar no es una elección a la ligera, implica asumir con rigor, pasión y responsabilidad los asuntos que inquietan relacionados con los saberes que se hallan de las diversas realidades. Por esto, es que la obra de conocimiento es un gran esfuerzo por hallar respuestas, generar preguntas, cerrar puertas y abrir otras, en este sentido el interés de esta propuesta se enfoca en pensar la educación social<sup>11</sup> como una manera de reflexionar cualquier práctica profesional dentro de las ciencias humanas y sociales, pero para este caso la lectura se propone hacer desde el quehacer del trabajador social.

Quisiera acudir al concepto que propone la doctora Claudia Vélez de la Calle sobre la educación social, donde se hacen visibles los rasgos de la tarea de educar no solo desde la escuela sino desde otras dimensiones de la sociedad para abordar la convivencia y ciudadanía por ejemplo.

*La educación social, asentada en la pedagogía social, es una alternativa que hay que explorar, no para adaptar al ser humano ni para adoctrinarlo, mucho menos para controlarlo socialmente, sino para potenciar en él la capacidad de aprender y adquirir una ética social que le permita convivir en situaciones de dificultad y carencia, sin destruirse ni destruir a los demás. (2010:13)*

---

<sup>11</sup> En el proceso de indagación de la obra de conocimiento, se busca visibilizar las prácticas educativas de carácter social que subyacen en la profesión y quehacer del trabajo social en el departamento del Quindío.

Rastrear los vínculos y las distancias entre el trabajo social y la educación/pedagogía social, me ha permitido comprender que existe un amplio campo de acción, no solo para la intervención social sino para todas las alternativas de cambio que podrían emerger sin tener que señalar y atacar a la escuela como si fuese la única supuesta responsable de la formación ¿por qué se le ha atribuido tantas responsabilidades a la escuela, desbordándola con problemáticas sociales que pueden ser atendidas desde otros actores y escenarios?

La educación social como una práctica de la pedagogía social está abriendo escenarios para las formas de ser y de organización de las personas, la tarea de educar se está resignificando en los encuentros donde el sujeto es colectivo. Aquí un llamado no solo a los trabajadores sociales sino a los profesionales de las ciencias humanas y sociales, quienes de formas y estrategias distintas se acercan a los grupos, a las comunidades y dentro de esas dinámicas relacionales está implícito un acto educativo, caracterizado las herencias culturales y por la integración o socialización de los sujetos en una época.

La educación nos abre un variado abanico de posibilidades para decidir, conocer, saber hacer, comprender, interpretar, explorar, reconfigurar o sencillamente para seguir igual, simulando que podemos ser lo que el currículo propone o asumiendo a consciencia la responsabilidad del Educar, pero podríamos preguntarnos si estamos dispuestos a creer nuestras propias mentiras o sufrir las verdades que iluminan el sendero de la academia y el intelecto.

Ante todo la educación debería ayudarnos a ser mejores ciudadanos, a predicar y practicar en unos mínimos de consistencia y no máximas de incoherencia. La maestría provoca seguir transitando y develando asuntos que

pueden ser desconocidos, ignorados o simplemente simulados. Soy yo en juego y mi juego compromete a otros, por ello la responsabilidad ética y social como educadores en la época actual y para la pertinencia del saber.

La canción Color y Esperanza del músico Diego Torres (Canción usada como antesala a la exposición), puede entenderse como una metáfora esperanzadora en el asunto educativo, un aparte de la canción dice:

...Saber que se puede querer que se pueda  
quitarse los miedos sacarlos afuera  
pintarse la cara color esperanza  
tentar al futuro con el corazón...

Color y Esperanza, son dos palabras que debería simbolizar la educación como un acto de humanidad, de lucha, pluralidad, libertad y de autonomía intelectual, acto que puede verse reflejado en cualquier ámbito de la vida en sociedad.

Finalmente, la imagen de multiculturalidad convoca muchas posibilidades de rostros que expresan las culturas, los lenguajes, las miradas, posturas y cosmovisiones, los lugares y las diferencias, las elecciones de vida, la emoción y la razón, diversidad en la que la educación no se limita a responder a funciones escolares sino que trasciende a escenarios socio-comunitarios.

*La educación deberá ayudar a comprender el mundo, a los demás y a nosotros mismos, debe integrar a la familia, la comunidad y la escuela.*

**Exposición fotográfica** (momento inicial de la socialización del 11 de diciembre/2013)

***Educando-nos en lo complejo y en lo cotidiano***



***Paidocenosia***



Universidad de San Buenaventura Cali - Facultad de Educación  
Universidad la Gran Colombia de Armenia- Escuela de Pedagogía  
Maestría en Educación: Desarrollo Humano - Cohorte II - 2014  
Entrevista para el proyecto de grado titulado: La educación social: una apuesta desde el quehacer del trabajo social.

## ENTREVISTA

(Dirigida a profesionales en trabajo social)

### Objetivo:

Rastrear los rasgos de la profesión de trabajo social y su rol educativo al interior de la relación trabajo social y educación social.

Fecha: \_\_\_\_\_

### A. Información general:

Nombre completo:

\_\_\_\_\_ Edad: \_\_\_\_\_

Cedula de ciudadanía: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_ Teléfono: \_\_\_\_\_

Correo electrónico: \_\_\_\_\_

Lugar de trabajo: \_\_\_\_\_

Área laboral en que se desempeña: \_\_\_\_\_

Características principales de la población con la cual trabaja:

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

---

---

Mencione cuáles son los principios de los programas o proyectos en que ha trabajado.

---

---

---

**B. Preguntas:**

1. Desde su perspectiva ¿Cuáles son los rasgos que visibiliza en el rol de trabajador social?

2. ¿Cuál es su concepto de trabajo social?

3. El trabajo social desde su punto de vista es: (responda una o más opciones)

- a. Una disciplina
- b. Una ciencia
- c. Un quehacer
- d. Un saber
- e. Un oficio
- f. Una profesión

¿Por qué?

4. ¿Cuáles son los principales saberes que sustentan o confluyen en la práctica profesional? (derecho, política, economía, ciencias de la educación, psicología, sociología, antropología, otros).

5. Teniendo en cuenta la transición histórica del trabajo social, ¿Cómo cree que está siendo entendido hoy en día en Colombia? (por ejemplo, está siendo asistencialista, está atendiendo a las políticas del sistema dominante o es una intervención transformadora y crítica).

6. ¿Cuál es el futuro del trabajo social en Colombia? (¿En qué campo lo proyecta con más fuerza o afinidad: en lo pedagógico, político, sociológico, psicológico, antropológico, otros?)

7. ¿Cómo llevar al trabajo social a una práctica única y autónoma en el campo profesional, sin ceñirse o apoyarse exclusivamente en otras disciplinas?

8. ¿Cuál es su concepto de educación social?

9. ¿Cuál considera que es el aporte teórico-práctico del trabajo social al asunto educativo?

10. ¿Por qué considera desde la profesión que desempeña un papel educativo?

11. ¿Cómo ejerce el rol educativo en su práctica laboral cotidiana?

12. ¿Cuáles son los desafíos educativos para el trabajador social?